



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO QUE MIDE APEGO EN MEXICANOS”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

MORALES PEREGRINO MARIA FERNANDA

DIRECTOR: DR. ROLANDO DIAZ LOVING

REVISORA: DRA. ALEJANDRA DEL CARMEN DOMÍNGUEZ ESPINOSA

SINODALES: DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

MTRA. MIRIAM CAMACHO VALLADARES

DRA. LIDIA AURORA FERREIRA NUÑO

PROYECTO PAPIIT N° IN305514

MODELO DE LA INFLUENCIA CULTURAL EN LA INTERACCIÓN,
CONDUCTA Y SALUD DE LAS PAREJAS MEXICANAS.

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

CDMX

MAYO, 2016

CIUDAD UNIVERSITARIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al Proyecto PAPIIT N° IN305514

Por la oportunidad de ser parte de este proyecto y el apoyo durante la elaboración de este estudio.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología

Por permitir mi formación profesional, a través de sus aulas, sus profesores y sus infinitas experiencias que me dotaron de grandes conocimientos.

Al Dr. Rolando Díaz Loving

Por permitirme ser parte de su equipo de investigación y ser mi guía; brindándome el conocimiento necesario para lograr un sueño más.

A la Dra. Carolina Armenta y al Lic. Joaquín Padilla

Por la enseñanza, paciencia, dedicación, apoyo y disposición pero sobre todo gracias por fomentar en mí el interés hacia la estadística y la investigación.

A Martha Luisa Alejo

Porque sin pedírselo durante el camino fue y sigue siendo una amiga incondicional que me ha apoyado en cada éxito que he tenido, no solo en lo profesional, sino también en lo personal y cada vez que me caigo está ahí para levantarme y regañarme; pero sobre todo para darme ese pequeño empujón para seguir adelante.

DEDICATORIA

A mi madre Gloria

Gracias por estar a mi lado, por la dedicación y constancia que has invertido en mí, alentarme en cada paso que doy y ser ese gran ejemplo de guerrera, emprendedora, fuerte e independiente, pero sobre todo por ser la prueba más grande de amor incondicional.

A mi padre Fernando

Por brindarme el apoyo, consejos, fuerza y sabiduría necesaria para exigirme más de mí misma cada día; por estar ahí siempre consintiéndome y ser el mejor papá que cualquiera pueda tener.

A mi hermana Damaris

Por ser ese ejemplo a seguir adelante en cada etapa de la vida y a enseñarme que en la vida hay muchos tropiezos de los cuáles hay que aprender a salir adelante con la frente en alto.

A mi hermano Luis

Por creer en mí y enseñarme a que siempre puedo exigirme más y no darme por vencida tan fácil; de igual forma por permitirme ser ese modelo de hermana mayor en el cuál se apoye para alcanzar sus objetivos.

A Daniel Jara

Por que amar a una persona, no sólo es querer estar con ella por el resto de tu vida, si no conocerla en los mejores y peores momentos y aún así decidir estar con ella, siendo ese pilar de amor, sonrisas, felicidad, cariño y respeto. Gracias por elegirme a mí para ser tu compañera, pero sobre todo por tomar de mi mano y estar siempre a mi lado apoyándome y haciendo mi vida más placentera. Te Amo.

A mi Familia

Mi tía Luisa, mis primos Selene, Jenny, Jhon y mis sobrinitos Ale, Moy, Emmanuel y Gabriel, por apoyarme y hacer de mi infancia la más divertida, y dejarme ser ese primer ejemplo de que con constancia y dedicación se puede lograr el profesionalismo.

A Dios

Por ponerme tantas personas, experiencias y retos admirables en mi camino, que me han hecho la magnífica persona que soy.

ÍNDICE

RESUMEN	7
CAPÍTULO 1: APEGO	8
1.1 Teoría del Apego.....	8
1.2 Definición de Apego	9
1.3 Formación del Apego.....	12
1.4 Función del Apego	17
1.5 Tipos de Apego	19
1.5.1 Apego Seguro	20
1.5.2 Apego Inseguro- evitativo.....	22
1.5.3 Apego Inseguro ansioso- ambivalente	24
1.5.4 Apego Desorganizado	25
CAPÍTULO 2 : APEGO ADULTO	27
2.1 Definición de Apego adulto.....	27
2.2 Formación del Apego adulto.....	28
2.3 Función e Importancia del Apego adulto.....	30
CAPÍTULO 3: PAREJA, NIVEL EDUCATIVO Y PRESENCIA DE HIJOS.....	40
3.1 Definición de pareja	40
3.2 Formación de la pareja	41
3.3 Función de la pareja	44
3.4 Importancia del apego en la pareja	44
3.5 Nivel Educativo	46
CAPÍTULO 4: FUNDAMENTOS PSICOMÉTRICOS	49
4.1 Medición del apego	49

MÉTODO	64
RESULTADOS	72
DISCUSIÓN	87
REFERENCIAS.....	93

“Dios ha concedido a la humanidad la capacidad de investigar, está en nosotros lograr que sea una herramienta para crear un mundo mejor y facilitar el bienestar integral de todos los seres humanos”.

Roberto Hernández Sampieri

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo poder aportar evidencias de validez en una escala de apego construida para población mexicana, asimismo poder contar con un instrumento que permita la evaluación de muestras independientes de los estilos de apego, ya que es significativa la carencia de dicha medida. Asimismo se muestran las diferencias en los estilos de apego debido a la escolaridad y el impacto que puede tener la presencia de hijos sobre los estilos de apego en la relación de pareja. Por último se exhorta para futuras investigaciones que competan al constructo apego en población mexicana sin dejar de lado el contexto socio-cultural en el cual se encuentran inmersos, ya que indudablemente éste mantiene gran influencia en la personalidad del individuo.

Palabras clave: apego, estilos de apego, nivel educativo, validez

1. APEGO

1.1 Teoría del Apego

La teoría del apego fue desarrollada por John Bowlby (1973) la cual tiene como objetivo proporcionar una explicación del desarrollo, función y mantenimiento de la conducta de apego en el ser humano, además de los efectos de los vínculos tempranos de protección en el desarrollo psicológico del neonato y el infante, así como los efectos que produce el no contar con tales vínculos. (Brenlla, Carreras y Brizzio, 2001). Asimismo como sostiene Bowlby (citado en Frías, 2011) los fuertes lazos afectivos que se forman hacia personas determinadas, explicando alteraciones de la personalidad y diferentes modos del sufrimiento emocional que se generan ante la pérdida y la separación.

Bowlby (1989) estableció que el principio básico sobre la Teoría del apego es aquel en el cual considera que las relaciones de apego se mantienen significativas a lo largo de la vida puesto que perduran en la edad adulta y como afirma Frías (2001) gracias a los estudios de los pioneros en el apego adulto Hazan y Shaver (1987), la teoría del apego ha sido un gran marco de referencia para entender las relaciones de intimidad emocional que surgen en la adultez.

Para Barroso (2011) el sistema de apego engloba todo un procedimiento conductual y motivacional de naturaleza biológica que conducirá al niño a fundar un vínculo de apego; es decir, una relación afectiva, estable y cercana que le permita desarrollarse emocionalmente con una persona significativa especialmente en momentos de miedo, angustia y estrés.

Bowlby (1985, citado en Heras, 2008) propone que los seres humanos mantenemos una tendencia innata de búsqueda por vínculos de apego con los otros, ya que permite una satisfacción personal inmediata de las necesidades y contribuye en gran medida a la

supervivencia de la especie. De igual manera afirma que aunque la alimentación y la conducta sexual cumplen funciones significativas en las relaciones interpersonales establecidas por el individuo, los vínculos de apego mantienen una existencia y función propias. De igual manera hace hincapié en que los individuos que mantienen las conductas de apego, tienden mayormente a la supervivencia permitiendo alcanzar la adultez y poder transmitir dichas conductas a generaciones futuras.

Como afirman Mikulincer, Shaver y Pereg, (2003); y Shaver y Mikulincer, (2002), (citados en Frías, 2011) la teoría del apego no busca lograr la independencia emocional del sujeto, si no mantener un equilibrio de confianza entre sí mismo y los demás, donde el sujeto sepa que ante situaciones amenazantes puede contar con el apoyo de sus seres queridos constituyendo así el mayor nivel de habilidades.

1.2 Definición de Apego

Bowlby (1973) define a la conducta de *Apego* como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio” (p. 292). Dicha conducta, menciona Bowlby es considerada como instintiva con un valor adaptativo, como afirma Oliva (2004) ésta conducta instintiva se programa constantemente adaptándose y modificándose a las condiciones del ambiente dependiendo de diversos factores individuales y contextuales, además que se percibe en otras especies animales proporcionando una ventaja para la supervivencia. Funcionando como un mecanismo de control que adapta a la conducta seguida de la obtención de fines determinados por las necesidades del momento (Yárnoz, Arbiol, Plazaola y Sainz, 2001).

Es decir que el apego forma parte de una serie de sistemas conductuales del ser humano que le permiten mejorar las probabilidades de sobrevivencia del sujeto ante las demandas del ambiente, a partir de la organización de la conducta y entrando en contacto con procesos de aprendizaje y experiencias del ambiente. Dichos sistemas conductuales cuentan con corrección de objetivo (Bowlby, 1969) los cuáles reciben y retienen instrucciones sobre un objetivo prefijado, y que con la interacción de las experiencias del ambiente le permiten comparar los efectos de la actividad realizada con dichas instrucciones recibidas y si es necesario las modifican para incorporarse al sistema conductual y así fungir como guía de representación esquemática que le permitirá orientarse con rapidez en el ambiente específico en el que se encuentre; Mikulincer y Goodman (2006) comentan que el sistema conductual del apego tiene como objetivo específico obtener sensación de seguridad, por lo que dicho sistema tenderá a activarse en situaciones de amenaza requiriendo de protección y cuidados.

Maslow (1955) define al apego como una forma inmadura de amor que crea dependencia hacia el otro; para Harlow (1958) conforma una necesidad por identificar amor; Bowlby (1973) menciona que engloba a una función biológica que se puede observar en todo ser humano, formando parte integral de la naturaleza humana; Rubin (1974) por su parte lo conceptúa como semejante al amor percibiéndolos como necesarios para la formación de relaciones amorosas. (citado en Ojeda, 1998).

Sroufe y Waters (1977, citado en Heras, 2008) definen al apego como aquél lazo afectivo formado entre el niño y su cuidador primario que funge como un sistema conductual que se encuentra en interacción constante con otros sistemas conductuales y que opera en función de un conjunto de objetivos mediatizado por sentimientos. Tzeng (1992); Hazan y Shaver (1987) y Bartholomew y Horowitz (1991) concuerdan en que es un proceso del desarrollo del ser humano

que implica cuestiones biológicas y emocionales que dirigen hacia el amor romántico. Martínez Stack (1994, citado en Ojeda, 1998) afirma que es un elemento fundamental para el proceso de amor y las relaciones sociales considerando a su base biológica como el responsable del desarrollo de su vida adulta y que puede llegar a ser determinante del establecimiento de futuras relaciones románticas de pareja.

Fenney y Noller (1996) observan al apego como un sistema de conductas variadas que tienen como objetivo mantener la proximidad y cercanía con el cuidador y por su parte Barón y Yáñez (2001, citado en Heras, 2008) definen al apego como el vínculo que une en espacio y tiempo al niño y su cuidador primario tendiendo hacia la estabilidad en la proximidad, brindando sensación subjetiva de seguridad.

Ojeda (1998) confirma que diversas definiciones existentes sobre el apego coinciden en que conllevan necesidades de tipo biológico, de protección y cuidado dirigidas a quien perciban como mejor capacitado y la relacionan de manera significativa al concepto de amor percibiéndolas como necesidades emocionales y físicas.

Bowlby (1969, citado en Ojeda, 2007) establece que un *Estilo de Apego* es un lazo “psicológico o subjetivo” que une a dos personas e integra las características individuales que sean predecibles y distinguibles en un patrón de interacción.

Ainsworth (1978) quién tiempo después comenzó a estudiar el apego siguiendo la Teoría de Bowlby, afirma que el apego es el lazo que se construye entre el niño y usualmente su figura materna.

Para Brenlla et al. (2001) el apego es un concepto integro que incorpora componentes sociales, emocionales, cognitivos y conductuales, en el cuál un sujeto más débil confía y se apoya en un sujeto más competente y poderoso.

1.3 Formación del Apego

Como Bowlby (1973) lo estableció en sus estudios, los niños han de necesitar de una relación cercana con un cuidador o figura de apego para lograr desarrollarse emocionalmente; esto comienza a formarse desde el nacimiento del niño, y es a partir de dicha relación que surge el vínculo de apego. Barroso (2011) afirma que es el proceso innato por el cual una persona podrá adquirir y desarrollar competencias y capacidades emocionales que serán necesarias para establecer relaciones afectivas equilibradas, satisfactorias y sanas logrando alcanzar una estructura psíquica sana.

Martínez (1994, citado en Ojeda, 1998) afirma que la formación del vínculo de apego se fundamenta por componentes tanto conductuales, emocionales y cognoscitivos, ya que desde la infancia mantenemos relaciones sociales con otros y debido a la interacción existente surgen tales componentes exhibiendo vínculos emocionales, pensamientos y conductas que determinaran en un futuro cambios en la formación del apego adulto.

La figura de apego o cuidador, desde el inicio de vida del niño se ha relacionado con él, tratando de identificar y satisfacer sus necesidades físicas y emocionales, las cuáles el niño emite desde los primeros momentos de vida a través de conductas de apego, entre ellas se encuentra el llorar, gritar, buscar y retener mirada de la figura de apego, sonreír, y tocar, entre otras; y como comenta Barroso (2011) si la figura de apego es competente, logrará satisfacer sus necesidades adecuadamente para regular y equilibrar el estado del niño que en un futuro cuando éste se encuentre en desequilibrio podrá acercarse con la confianza de que podrá ser calmado.

En dicha relación establecida entre el niño y su figura de apego se desarrollan vínculos emocionales recíprocos que traerán como resultado la construcción de una representación interna de la relación vincular a lo que Bowlby (1969) llamo *internal working models* o “modelos internos de trabajo” o “representaciones mentales”:

Son un sistema interno de expectativas y creencias acerca del self y de los otros que les permiten a los niños predecir e interpretar la conducta de sus figuras de apego. Estos modelos se integran a la estructura de la personalidad y proveen un prototipo para futuras relaciones sociales (Bowlby, 1979, p.70).

Para Main (1996, citado en Heras, 2008) las representaciones mentales son específicamente expectativas y creencias generalizadas que se basan en los intentos del niño por obtener seguridad, éxito y apoyo por parte de su figura de apego, las cuáles como afirma Yáñez et al, (2001) una vez organizados, tienden a actuar de manera automática y como menciona Barroso (2011) se construyen en los primeros años de vida del niño registrando aquellas sensaciones, experiencias y emociones, que a su vez permitirán brindar la capacidad al ser humano de integrar experiencias pasadas y presentes y registrar representaciones tanto de sí mismo, como de los otros, que cómo reitera Frías (2011) en un futuro influirán en el desarrollo de la personalidad adulta y en el modo en que se siente con respecto a su figura de apego y con respecto a si mismo.

De igual manera, el adulto supondrá poder contar con la infinita existencia de representaciones que incluyen componentes afectivos y cognitivos (Oliva, 2004) que permiten tener una noción acerca de quién es la figura de apego y que se puede esperar de ella, además de brindar información acerca de el mismo, es decir si se percibe querido y valorado por las figuras de apego.

Al cabo de unos años, estos modelos internos o representaciones tenderán a ser susceptibles a reelaboraciones siempre que estén en función de las interacciones con figuras de apego (Martínez y Santelices, 2005) que en un futuro al recibir nueva información se asimilará a dichas representaciones mentales logrando complejidad y relativa estabilidad en estos modelos (Yárnoz et al., 2001); y a pesar de que tienden a ser estables pueden irse modificando a través del tiempo, ya que los factores contextuales mantienen una gran influencia para futuras interacciones; incluso el tipo de apego de las parejas actuales y el tipo de situación de vida del propio sujeto.

Dentro de dichas representaciones mentales se desarrollan capacidades emocionales y cognitivas en el niño, como la competencia para discriminar emociones, regulación de estados emocionales, permanencia de estados emocionales propios y de los estados del otro sobre uno mismo, empatía, entre otras (Barroso, 2011) y que en un futuro favorecerán a un desarrollo adecuado de la personalidad ya que propician el cambio de ser socialmente dependientes hasta la madurez autónoma del sujeto, debido a que a través del modelamiento (Mikulincer et al. 2003, citado en Frías, 2011) se logra interiorizar las habilidades de regulación para aliviar estrés y ansiedad que fueron aprendidas por sus cuidadores primarios o seres queridos y que en un futuro empleará a su favor. A través del modelo cognoscitivo de las representaciones mentales que forma el individuo de sí mismo y de los demás, es como va desarrollando su personalidad (Ojeda, 1998) y los modelos de interacción social con los cuales se regirá para relaciones interpersonales a futuro.

Ya que en la formación del apego se presentan conductas tanto de proximidad como de exploración en el niño, la necesidad de mantener cercana a una figura de apego que sea accesible y disponible se ve justificada por el instinto del niño a explorar el mundo, ante esto Bowlby

(1998, citado en Heras, 2008) asegura que cuando la madre se encuentra presente genera seguridad y confianza en los niños para explorar el entorno.

Si los vínculos de apego formados en la infancia no se estimulan, satisfacen y dan trato afectivo de manera adecuada a las necesidades físicas y emocionales del niño, Barroso (2011) sostiene que todas las experiencias quedarán grabadas en las representaciones mentales y en un futuro se activarán produciendo que la persona no desarrolle relaciones estables ni disfrute de experiencias positivas al relacionarse con personas significativas, dirigiendo su conducta de apego únicamente hacia el cuidador primario (Frías, 2011) y de manera contraria si las experiencias fueron gratas, el sujeto mantiene la creencia de que el mundo es un lugar seguro y ante experiencias o situaciones amenazantes, sabrá que cuenta con una base segura en la que sentirá apoyo para poder enfrentar dichas experiencias, además de cómo mencionan Mikulincer y Goodman, (2006) podrán enfrentar nuevos retos. Es indispensable tomar en cuenta que una de las características importantes a mantenerse en la figura de apego es la sensibilidad ya que le permitirá estar alerta ante la distinción entre las necesidades reales del niño, y las demandas que realiza (Heras, 2008).

Harlow (1959) inició una investigación con primates de la especie *Monos Rhesus*, siguiendo la línea de privatización de cuidados maternos, con el fin de encontrar la razón por la cual se mantenían cerca de la madre; ya sea por brindar alimentación o por otro lado por las necesidades afectivas, los estudios concluyeron que mantenían una marcada preferencia hacia madres ficticias que satisfacían sus necesidades afectivas, en lugar de madres que brindaban alimentación por razones de protección y cuidado (citado en Ojeda, 1998).

En la comparación de los estudios de Bowlby realizados con niños y los estudios de laboratorio de investigadores en primates, se encontró que en ambos casos, cuando un niño o un

primate es separado de su madre, éste pasa por una serie de reacciones emocionales, entre ellas la fase de Protesta, donde el niño presenta llanto, búsqueda de su cuidador y se muestra reacio ante los esfuerzos calmantes de los demás, la siguiente fase es la Desesperación la cuál es un estado de pasividad y tristeza manifiesta y por último se encuentra el Desapego; el cuál solo se hace referencia al humano, donde utiliza aparentemente como defensa la indiferencia y la evitación al regreso del cuidador y debido a sus similitudes lo llevó a considerar el significado evolutivo tan importante del vinculo afectivo niño- cuidador, incluso cuando el niño es pequeño, no puede valerse por sí mismo y solo se limita a realizar conductas cómo llorar, hacer contacto visual, sonreír para mantener a la madre cerca, cuando comienza a crecer y puede moverse por sí mismo, uno de sus objetivos es mantenerse cercano a la madre y vocalizar a ella. Estudios de Bowlby en niños y primates sobre la conducta humana, argumentan que cuando un infante es saludable, sin miedo, alerta y con la presencia de la madre, parece estar interesado en explorar y dominar el entorno, además de establecer contacto para las relaciones interpersonales con otros miembros (Hazan y Shaver, 1987).

La tendencia por dirigir la conducta de apego hacia una persona en específico, fue denominada por Bowlby (1969) *monotropía*, la cual mantiene ventajas adaptativas (Cassidy, 1999) ya que permite al individuo ahorrar tiempo en elegir a una figura de apego específica entre otras en la cual apoyarse, volviendo más eficaz la respuesta de búsqueda de proximidad y para la figura de apego puede denotar mayor responsabilidad ante el cuidado del individuo (Frías, 2011). La elección de la figura de apego central se elige con base a la identidad de quien brinda generalmente los cuidados en el hogar (Bowlby, 1998).

De igual manera en los estudios realizados en Ganda por Ainsworth se encontró que los niños tendían a mantener sus conductas de apego a una sola persona en concreto. (Heras, 2008).

1.4 Función del Apego

Bowlby indica que los niños necesitan una relación cercana y continuada con un cuidador primario para poder desarrollarse emocionalmente y de acuerdo con Feeney y Noller (2001) el cuidador o “figura de apego” permitirá al niño desenvolverse emocionalmente, además cuenta con cuatro manifestaciones para la relación de apego, (Bowlby, 1969) siendo ansiedad por separación, búsqueda de la proximidad, refugio seguro ante amenazas y la base segura para la exploración; cada una de éstas se verá influenciada por las representaciones mentales de sí mismo y de los otros quiénes son importantes para él (citado en Frías, 2011); y de igual manera si éstas son bien proporcionadas y satisfechas durante los dos primeros años del niño, el formará un tipo de apego Seguro el cual, probablemente más adelante como menciona Allen (2008, citado en Oliva, 2011), le permitirá mantener relaciones estables y de confianza, autonomía emocional y manejo de conflictos de lo contrario formará un apego Inseguro con probables desajustes comportamentales y emocionales, dificultad para relacionarse con los demás, dificultad para el manejo de conflictos, y distanciamiento de las figuras de apego, incluso como afirma Barroso (2011) podría presentar déficits en el desarrollo social y en el aprendizaje, alterando la capacidad de vincularse empáticamente con los otros.

El sistema de apego tiene como fin propiciar y mantener la proximidad y el contacto con la figura de apego y se encuentra constantemente monitoreado por el ambiente y la disponibilidad de la figura de apego, es decir dependerá de éstos dos para su activación en contextos de peligro, estrés y novedad para el niño (Brenlla et al. 2001) y para Barroso (2011) es de vital importancia que el niño logre construir eficazmente dicha relación con la figura de apego, ya que de ella dependerá en gran medida la supervivencia y seguridad, logrando como menciona Fonagy (1991) que logre concebirse a sí mismo y apropiarse de su experiencia interna, además de

percibir a los demás como seres intencionales cuya conducta está dirigida por sus pensamientos, creencias, estados mentales, deseos y sentimientos.

Como sostiene Barroso (2011) el cerebro humano necesita de la constante estimulación de otro ser humano para concluir el proceso de maduración y organización.

Las relaciones de apego son una fuente de influencia importante sobre la capacidad para regular los estados emocionales (Delgado, 2011). Comienzan brindando un equilibrio entre las conductas exploratorias y las conductas de proximidad en función de la accesibilidad que tenga la figura de apego y de los peligros percibidos en el entorno social y físico, además de constituir un sistema conductual organizado al presentar ciertas conductas con un fin único, el cual como ya se mencionó es mantenerse próximo a la figura de apego.

Como afirman Martínez y Santelices (2005) se ha hipotetizado que el sistema comportamental de apego es fundamental para el desarrollo del niño ya que éste tenderá a buscar las condiciones de seguridad con sus cuidadores especialmente bajo condiciones amenazantes, incluso está comprobado que la capacidad para aliviar el estrés es un gran indicador para la calidad del vínculo afectivo ya que como se mencionó con anterioridad los estudios realizados con *Monos Rhesus* (Harlow, 1959) comprobaron que al disminuir la ansiedad en ellos, automáticamente el individuo podía regresar a explorar el ambiente, contando con una base segura en su madre (citado en Frías, 2011).

Main (1985, citado en Heras, 2008) asegura que los vínculos afectivos y de apego formados se basan formalmente en la relación establecida con la figura de apego, y no con la figura de apego por sí misma y a partir de dicha relación surgen expectativas, sentimientos y actitudes que

persistirán años más tardes frente al apego, formando lazos relativamente consistentes a través del tiempo.

Cómo ya se mencionó, dependerá de la forma en que el cuidador atienda las necesidades del infante para que éste comience a formar los vínculos afectivos, que posteriormente darán lugar a los estilos de apego, es decir a las formas distinguibles del individuo en un patrón de interacción (Bowlby, 1969).

1.5 Tipos de Apego

De acuerdo a Barroso (2011) en función de cómo se establezca el proceso de satisfacción para crear el vínculo afectivo del infante con su cuidador dependerá el estilo de apego que desarrollará durante su infancia y que en un futuro evolucionará al estilo de apego adulto, de igual manera Oliva (2004) afirma que pueden existir diferencias en la calidad de la interacción madre-hijo y su influencia sobre la formación del apego; dicha interacción podría depender de la sensibilidad y la respuesta que expresará el cuidador hacia las necesidades del niño.

Un *estilo* es la manera muy particular de vincularse con el otro integrante de la relación en un área en particular (Tordjman, 1981), y la finalidad de ubicar los distintos estilos en los que oscila una relación interpersonal no es para etiquetar dicho vínculo, sino para contar con parámetros que permitan entender las distintas dinámicas que se pueden dar en torno a los integrantes. (Ojeda, 2007).

Para diferenciar en los estilos de apego Barroso (2011) afirma que se pondrán en juego diferentes acciones que realizará la figura de apego, que incluyen la forma en que se dirige afectivamente al niño, la manera en que responde a sus necesidades, el modo en que satisface dichas necesidades y la forma en la que alientan y conducen las diferentes interacciones con el niño, además de que dichas acciones tendrán un papel determinante para la construcción de

modelos representacionales de sí mismo y de los otros, los cuales se encuentran asociados a los estilos de apego.

A partir de los estudios de Ainsworth (1970) se encontraron dichas diferencias significativas entre el comportamiento individual de los niños al activar el sistema de apego. Su estudio era una situación experimental llamada la Situación del Extraño (Ainsworth y Bell, 1970) la cual permitía examinar la armonía entre las conductas de apego y las conductas de exploración del niño bajo situaciones de estrés; ésta basado en ocho episodios de laboratorio de alrededor 20 minutos cada uno, en los cuáles se colocaba al niño y a su madre en una habitación acondicionada como sala de juegos y se incorporaba a una desconocida. Mientras dicha desconocida interactuaba con el niño la madre salía de la habitación, al cabo de unos minutos regresaba y ahora la desconocida se retiraba, tiempo después la madre salía de la habitación dejando al niño completamente solo; finalmente regresa la desconocida y enseguida la madre. En el momento en que la madre se retiraba por primera vez se activaban las conductas de apego en el niño en busca de la proximidad de la madre, dependiendo del tipo de reacción del niño se clasificaría en tres tipos de apegos descritos por Ainsworth (1970).

1.5.1 Apego Seguro

De acuerdo a este tipo de apego los estudios de Ainsworth (1970) afirman que las madres de dichos niños se percibían cómo sensibles y responsivas ante las necesidades del niño, Barroso (2011) afirma que muestran una preocupación sincera por el cuidado del niño lo que permite que éste se sienta en confianza y protegido ya que reconocen las necesidades con precisión y las satisfacen de manera cálida y afectuosa sin ser invasivo ni descuidado, también reconocen que son responsables del cuidado del niño al fungir como facilitadores en el desarrollo de su autonomía; Oliva (2004) comenta que los niños tendían a utilizar a la madre como una base

segura para la conducta de exploración y cuando se sentían bajo cualquier tipo de amenaza se activaban las conductas de apego buscando la proximidad con la madre, experimentando malestar y disgusto. En la Situación del Extraño cuando la madre regresaba a la habitación, el niño se sentía reconfortado y buscaba estar próximo a ella buscando el contacto ya que debido a la confianza y la protección brindada por la madre, ésta le animaba a seguir explorando teniendo la confianza de que contaría con ella como la base segura; dichos niños tendían a mantener una relación más confiable y armoniosa con la madre y Frías (2011) agrega que suelen ser mayormente extrovertidos ante la presencia de adultos desconocidos, Ainsworth (1978) confirmaba que éste era el patrón más saludable.

Barroso (2011) esclarecía que dichos niños se mostrarían interesados en las conductas de exploración y que al desarrollar autonomía por medio de la figura de apego lograrían modular los episodios de malestar y disgusto encontrando consuelo y mostrando interés para mantener contacto con su cuidador, lo que en un futuro traería como resultado el equilibrio entre conductas exploratorias y búsqueda de afecto.

Los sujetos que desarrollan este tipo de apego presentarán menores dificultades para alcanzar la autonomía emocional de sus padres y de igual manera presentarán mayor desempeño a la hora de entablar relaciones amistosas y románticas (Oliva, 2011). Desarrollarán representaciones mentales de bienestar que son realistas bien intencionadas y confiables para sí mismos como de los otros (Ojeda, 1998).

Además de que tenderán a ser seguros ante las relaciones interpersonales que establezca ya que como menciona Barroso (2011) podrán aprender a identificar emociones y discriminar de personas ó cosas que les hagan daño y alejarse. Asimismo se sentirán personas queridas y

seguirán buscando descubrir y aprender en lugar de tener que dedicarse a buscar cariño y contar con seguridad.

Se encuentran libres de ansiedad y miedo ya que perciben a su figura de apego disponible; (Simpson, 1990) en sus relaciones interpersonales a futuro manejaran compromiso, interdependencia, satisfacción y altos niveles de confianza. Bowlby (1973) sostiene que la base segura en el hogar es indispensable para salud mental y un buen funcionamiento social, además que cuando un individuo es seguro tenderá a explorar más lejos. Kobak y Sceery (1988) aseguran que a dichos individuos se les facilita solucionar situaciones de estrés y apoyo a otros. (citado en Ojeda, 1998).

1.5.2 Apego Inseguro Evitativo

Ainsworth (1970) menciona que las madres de dichos niños se percibían relativamente insensibles y rechazantes ante las peticiones del niño y desde el primer instante en la Situación del Extraño el niño tendía a explorar y mostrarse independiente sin importar el utilizar a la madre como base segura, al retiro de ésta el niño no se percibía afectado por su ausencia y de igual manera a su regreso no mostraba interés por la proximidad y el contacto con ella o por el contrario tendía a llorar intensamente cuando ésta abandonaba la habitación. (citado en Oliva, 2004).

Las figuras de apego suelen ser rígidas e inflexibles mostrando abandono de las necesidades del niño mencionando que es demanda excesiva, capricho o debilidad por parte del niño, de igual manera manifiestan conductas de rechazo ante la expresión de las necesidades del niño y hostilidad al contacto, o de manera contraria tienden a exigir contacto sólo en el momento en que ellas creen adecuado y preciso como afirma Barroso (2011).

Estos niños tienden a mostrarse bastante independientes y distanciados de su figura de apego debido a que ante la expresión de sus necesidades serán rechazados y por lo tanto (Barroso, 2011) no desarrollarán ningún tipo de seguridad; de manera autónoma han aprendido que pueden evitar el rechazo y formar cierta seguridad al mantenerse alejado de la figura de apego sin expresar sus necesidades con el fin de actuar como defensa ante el rechazo de la madre. Además tienden a ser irritables (Frías, 2011) debido a la continua frustración de su conducta de apego, por lo tanto no muestran interés ante la exploración y presentan dificultades ante la agresión y la relación con adultos extraños.

Oliva (2011) menciona también que los sujetos con dicho apego en un futuro tenderán a evitar las relaciones parentales siendo las discusiones familiares poco productivas buscando el fin de alejarse y evitar la solución del conflicto. Estudios de Cassidy, Kirsh, Scolton y Parke (1996) afirman que mostrarán comunicación distorsionada y expectativas negativas de los demás que les crearán problemas en el funcionamiento social, incluso el malestar que surge en dichas relaciones los orillan a mantenerse alejados emocionalmente de aquellos iguales que podrían parecer como amigos quienes cómo mencionan Larose y Bernier (2001) podrían evaluarlos como hostiles y distantes (citado en Oliva, 2011).

Este estilo de apego Ainsworth (1970) intuyó que podría estar relacionado con niños que probablemente presentaban dificultades emocionales, ya que su desapego era similar al observado en niños que experimentaron separaciones dolorosas (citado en Oliva, 2004) y Barroso (2011) esclarece de igual manera que éstos niños al ser adultos experimentarán la inhibición de sus estados emocionales ya que la mayoría de ocasiones fueron rechazados.

1.5.3 Apego Inseguro Ansioso-Ambivalente

Ainsworth (1970, citado en Oliva, 2004) afirma que las madres de dichos niños se percibían como inconsistentes, es decir en ocasiones atentas y disponibles ante las necesidades del niño y en otras ocasiones insensibles y frías, llevando al niño a una inseguridad constante; Barroso (2011) menciona que dichos episodios dependerán del estado de ánimo de la figura de apego; es decir si se encuentra feliz, animada, triste, enojada, etc., incluso cuando se encuentra disponible la figura de apego ésta logra satisfacer las necesidades de manera cálida y afectuosa, creando incertidumbre y angustia en el niño que a su vez, producirán una activación constante en las conductas de apego y disminución en las conductas exploratorias.

Ante la Situación del Extraño afirma Ainsworth (1970) los sujetos se mostraban tan preocupados por la presencia de la madre que como ya se mencionó, imposibilitaba la conducta de exploración, cuando la madre salía de la habitación experimentaban un mal rato y al regreso oscilaban entre la irritación, búsqueda de proximidad y resistencia ante el contacto de la madre, mostrándose ambivalentes (citado en Oliva, 2004).

Suelen mostrar altos niveles de afectividad negativa y poca capacidad para su regulación trayendo como consecuencia un pobre control de emociones y una visión escasa de su autoestima comenta Oliva (2011); además cuando prevalecen contextos familiares o comunitarios de riesgo tienden a presentar problemas en la conducta. Suelen mostrar mayores niveles de ansiedad y estrés ante la separación (Frías, 2011).

Desarrollan representaciones mentales incapaces de mantener relaciones interpersonales permanentes y predomina la desconfianza. (Ojeda, 1998). No confían en la accesibilidad de la figura de apego por lo cual desarrollan ansiedad hacia ésta. Las conductas del infante hacia el

cuidador se basan en protesta y enojo mezcladas con angustia. Kobak y Sceery (1988, citado en Ojeda, 1998) aseguran que muestran hipervigilancia ante las figuras de apego y poco desarrollo de la autonomía.

Al convertirse en adultos (Barroso (2011) y deseen convivir al relacionarse con otros, experimentarán percepciones desmedidas de abandono ante separaciones normales incluso se mostrarán hipersensibles ante emociones negativas. Feeney y Noller (1990, citado en Ojeda, 1998) afirman que pueden mostrar baja habilidad ante el manejo de sus relaciones románticas mostrando altos ideales tanto de su pareja como de su relación. Oliva (2004) afirma que en diversos estudios de distintas culturas, se encuentra relación entre los sujetos que desarrollan este estilo de apego y la poca disponibilidad de la madre para satisfacer sus necesidades.

1.5.4 Apego Inseguro- Desorganizado

Algunos autores como Main y Solomón (1986, citado en Oliva, 2004) toman en cuenta una cuarta categoría denominada apego desorganizado en el cual se encuentran aquellos niños que no lograban encajar en las tipologías anteriores.

Ante la Situación del Extraño (Ainsworth, 1970) al regreso de la madre a la habitación experimentaban una serie de conductas confusas y contradictorias (citado en Oliva, 2004). Logran manifestar golpeteos, inmovilización y sensación de escape aun ante la presencia de la figura de apego, (Fonagy, 1991) y esto debido a que dicha figura fungió como fuente tanto de temor como de aseguramiento para el niño trayendo como consecuencia la activación del sistema de apego con sensaciones intensas y conflictivas.

Durante su desarrollo no pueden organizarse para responder ante los estímulos de manera regular, percibiendo sus experiencias como desconcertantes, impredecibles, temibles, fuera de

control e incluso impotentes, Barroso (2011) comenta que en la adultez en el trato con sus relaciones interpersonales tenderán a responder con hostilidad y rechazo experimentando ansiedad, desprotección e inseguridad; se percibirán a sí mismos como indignos y a los demás como abusadores e inaccesibles.

Desarrollan representaciones mentales con lejanía, reticencia e incertidumbre (Ojeda, 1998), por lo cual sus relaciones sociales son escasas. Bartholomew (1990) manifiesta que aprenden a inhibir emociones negativas ya que perciben a la figura de apego como fría y rechazante, expresando poco sus necesidades de apego y manteniéndose lejano de relaciones íntimas. Incluso (Johnson, 1982) pueden tender a iniciar la separación debido a la falta de compromiso en la relación, Kobak y Sceery (1988) mencionan que bloquean situaciones estresantes prefiriendo la búsqueda de confort. (citado en Ojeda, 1998).

Por tanto, es de vital importancia tomar en cuenta las características de dichas relaciones de apego durante la infancia, ya que cómo afirma Barroso (2011) serán factores determinantes en el estilo de relación afectiva adulta, dando lugar al estilo de apego adulto.

2. APEGO ADULTO

Hasta ahora hemos observado cómo se desarrolla la conducta de apego entre el cuidador y el niño; Bowlby (1989) asegura que las relaciones tempranas de apego en la infancia y las relaciones posteriores que se formaran con iguales, mantienen pocas diferencias entre sí. Ya que la conducta de apego que es formada en la infancia; (Ainsworth 1989; Bowlby 1973), durante la adolescencia y adultez, ocurren cambios en ella, pero se mantiene activa a lo largo del ciclo vital (Yáñez y Comino, 2011).

De igual manera Bartholomew y Shaver (1998) sostienen que las experiencias tempranas con las figuras de apego mantienen un efecto a largo plazo y esto se debe a las representaciones mentales las cuales fueron explicadas con anterioridad y que más adelante se retomaran para el apego adulto.

2.1 Definición Apego Adulto

Ojeda (1998) menciona que el apego adulto es aquel tipo de relación interpersonal que mantiene sus orígenes en el desarrollo primario sobre satisfacer necesidades implicando una dinámica emocional en función de la reacción de la ausencia de la figura de apego y que se manifiesta en la interdependencia de dos individuos generalmente del sexo opuesto dando como resultado el amor romántico.

Sheldon y West (1999, citado en Heras, 2008) hacen referencia al apego como:

La función del apego es la protección frente al peligro. El objetivo prefijado de un sistema de apego se consigue por su proximidad a la figura de apego. Y si uno piensa en el mantenimiento de la proximidad a medida que evolucionamos con la

edad como un proceso representacional interno, entonces uno puede mantenerla como el objetivo prefijado del apego también en la edad adulta (pp. 31).

Para Hazan y Shaver (1987) el amor romántico es un proceso de apego que mantiene funciones biológicas y dinámicas emocionales similares al proceso de apego en la infancia, ya que ambas mantienen los mismos procesos de formación, pasos y resultados; sosteniendo las mismas clasificaciones individuales.

2.2 Formación del Apego Adulto

Como ya se mencionó, el papel de las representaciones mentales en la adultez es punto clave para el estudio en el apego adulto, ya que dichas representaciones al permanecer relativamente estables (Bowlby, 1989; y Fonagy 1991), se reinterpretarán y se volverán más complejas adaptándose al individuo, desarrollándose paulatinamente a través de la niñez, adolescencia y adultez; y si no se ven modificados (Bowlby, 1973) por cuestiones familiares pueden dirigir percepciones e interpretaciones de la conducta de otros a futuro debido a que son estables y resistentes al cambio desde la niñez hasta la adultez. Sheldon y West (1999, citado en Heras, 2008) comentan que a partir de las emociones evocadas en las representaciones mentales, éstas se traducirán en patrones de comportamiento que influirán en las experiencias de apego a futuro.

Asimismo las representaciones mentales formaran la base (Bretherton, 1990, 1997, 2005, citado en Garrido, Santelices, Pierrehumbert y Armijo, 2009) de lo que posteriormente será el inicio y el mantenimiento de las relaciones afectivas cercanas y de igual manera serán el origen donde el adulto buscará cuidado, apoyo y protección generalmente reflejado en relaciones heterosexuales. El adulto mostrará deseo hacia la proximidad de las figuras de apego (Ojeda, 1998) principalmente en situaciones de malestar que al acercarse a ellas experimentará bienestar;

y percibirá ansiedad cuando la figura de apego se encuentre inaccesible; aseguran Brenlla et al. (2001).

Con respecto a la estabilidad de dichas representaciones mentales, Marrone (2001, citado en Padilla-Bautista y Díaz-Loving, 2016) afirma que posteriormente a que son construidos en los primeros años de vida del individuo, éstos se encuentran en constante reelaboración debido a las interacciones con las figuras de apego a lo largo de su vida.

Según Heras (2008) el apego formado en la infancia; cuando el individuo comienza a crecer y llega a la adolescencia cambia; ya que los otros adultos o iguales comienzan a tener mayor importancia para el individuo de igual manera comienzan a mantener atracción hacia iguales y no es sino a partir de los dos años de relación, que comienza a considerar a sus parejas como figuras de apego.

En la etapa adulta el sujeto no solamente puede mantener proximidad con la figura de apego a través de la cercanía física, sino también (Mikulincer y Shaver, 2009) a partir de las representaciones mentales por medio de los recuerdos y los pensamientos, así el sujeto es consciente de que no es necesario tener a la figura de apego físicamente tan cercana y de igual manera podrá calmar la ansiedad experimentada ante alguna situación (citado en Frías, 2011)

Diversos autores como Bartholomew, (1990, 1993); Main, Kaplan, y Cassidy, (1985); Shaver, Hazan y Bradshaw, (1988); Weiss, (1982); afirman que cuando se extiende el apego hacia las relaciones de adulto, éste se puede observar en mayor parte sobre las relaciones significativas establecidas con iguales, incluyendo a las relaciones románticas (citado en Bartholomew y Shaver, 1998). Y López en el año 1993, sostiene que no es sino hasta la segunda parte de la

adolescencia cuando las figuras de apego comienzan a cambiar de manera significativa dándole lugar a los iguales (citado en Yáñez et al., 2001).

Es de vital importancia tomar en cuenta que aunque el estilo de apego formado en la infancia es estable los seres humanos somos entes sociales que establecemos diferentes tipos de vínculos afectivos con los otros a lo largo del ciclo vital, y sin lugar a dudas la participación en relaciones posteriores puede intervenir significativamente logrando modificar las representaciones mentales construidas en la infancia. (Ortiz, Gómez y Apodaca 2002).

Epstein (1980) argumenta que una experiencia emocional significativa que es incompatible con las representaciones mentales adquiridas en la infancia inducirá a que éstas últimas se modifiquen a lo largo de la vida del individuo. Incluso algunos autores han afirmado que las relaciones conyugales, nuevas amistades, una pareja o incluso el tener hijos, (Brown Harris, 1978; Crockenberg, 1987; Quinton, Rutter, Little, 1984; Caspi Elder, 1988; Ricks, 1985) ayudan a modificar los efectos de las relaciones tempranas de apego en la infancia (citado en Scharfe y Bartholomew, 1994). De igual manera Marrone (2001, citado en Santelices, Garrido, Fuentes, Guzmán y Lizano, 2009) asegura que los posibles cambios en las representaciones mentales que se pueden presentar en el estilo de apego sobre el desarrollo adulto pueden estar reinterpretadas y remodeladas a lo largo del ciclo vital, propiciando a apegos más seguros, si las nuevas experiencias son seguras y gratificantes y de manera contraria si las experiencias son negativas tenderán a propiciar apegos inseguros.

2.3 Función e Importancia del Apego Adulto

Si bien es cierto como sostienen diversos autores (Bartholomew y Horowitz, 1991; Carnelly y Janoff., 1992; Carnelly, Pietromonaco y Jaffe, 1994; Feeney y Noller, 1990; Hartfield y Raspon, 1993; Hazan y Shaver, 1987; Kirkpatrick y Hazan, 1994; Simpson, 1990), el estudio del apego

adulto ha sido ampliamente estudiado con el objetivo de conocer la satisfacción y efectividad de las relaciones interpersonales (citado en Ojeda, 2007). Hazan y Shaver, (1987); y Feeney y Noller, (1990, citados en Heras, 2008) denotan la importancia sobre el estudio del apego para el establecimiento de relaciones amorosas en la adultez, debido a que sus investigaciones concluyeron que las personas que mantenían una mejor historia de apego en la infancia, tendían a presentar relaciones amorosas estables y de confianza, ya que en la infancia aprendieron a comunicarse de una manera más lúdica e íntima lo cual será esencial a la hora de establecer relaciones sexual- amorosas.

Como se ha mencionado hasta ahora y de acuerdo Ojeda (1998) numerosos autores coinciden en que las representaciones mentales en un futuro guiarán la conducta del individuo y regularán las percepciones adultas cuando los individuos mantengan relaciones interpersonales, entre estos autores se encuentran, Bartholomew y Horowitz (1991); Feeney y Noller, (1990); Carnelly et al. (1994); Hazan y Shaver, (1987) y Simpson, (1990).

El resultado que se obtendrá de las representaciones mentales juega un papel importante para las relaciones sociales posteriores que formará el sujeto, ya que si un sujeto que percibió a sus figuras de apego como disponibles y sensibles ante sus peticiones seguramente en un futuro mostrará una actitud de confianza con las relaciones que establezca y por el contrario un sujeto que percibió a sus figuras de apego como indisponibles tenderá a no esperar cosas positivas, estables o gratificantes de sus relaciones sociales (Oliva, 2004) incluso dichas representaciones mentales son consideradas como herencia cognoscitiva de experiencias emocionales particulares en la infancia (Bowlby, 1969, citado en Frías, 2011) y que son experimentadas a través de los estilos de apego desarrollados en la adultez.

Debido a la comprobación empírica de estudios longitudinales la estabilidad del apego en la adultez ha sido demostrada comenzando con la evaluación del procedimiento “Situación del Extraño” (Ainsworth y Bell, 1970) explicado anteriormente y siguiendo en la adolescencia o temprana adultez con la Entrevista de Apego Adulto (*Adult Attachment Interview*) (AAI) (George, Kaplan y Main, 1996) la cual es una entrevista semi-estructurada que tiene como objetivo explorar las representaciones mentales que tienen los adultos respecto a su infancia y en la cual se clasifican a los individuos en tres categorías, siendo Autónomos-seguros, Inseguros-despreocupados e Inseguros-preocupados, dichas categorías dependerán de cualidades estructurales del discurso narrativo de experiencias tempranas en la infancia del adulto (citado en Fonagy, 1991). En los resultados de dicho estudio se concluyó que los individuos clasificados como inseguros reportaban historias pequeñas de relaciones románticas con experiencias negativas hacia el amor (Ojeda, 1998) además de autodesconfianza y menos aceptabilidad de otros (Feeney y Noller, 1992).

En los trabajos realizados por Rutter (1979) muestran un gran ejemplo sobre los efectos de la formación de estilos de apego inseguros en la infancia en los cuales se refleja que individuos que crecieron en núcleos familiares desdichados y vulnerables más tarde en la vida adulta tendían a generar mayor probabilidad de experimentar situaciones desfavorables o semejantes a su núcleo familiar. Ainsworth, (1978); Main, (1985) y Simpson, (1990) afirman que además de reproducir dichas tendencias de manera directa las pasarán a generaciones futuras (citado en Ojeda, 1998).

Según Ojeda (2007) debido a la consistencia y reproductibilidad de los estudios realizados por Bowlby (1969) y la clasificación del apego de Ainsworth (1970) los siguientes estilos de apego son los que mayormente se observan en las relaciones interpersonales adultas:

Apego Seguro.- Las personas con dicho apego, tienden a valorarse y ser independientes tratan de mantener una actitud de tranquilidad, comunicación, felicidad y alegría ante la presencia o ausencia de la pareja suele sentirse cómodo, confiado y satisfecho con su pareja y la relación que han formado.

Apego Inseguro.- Son personas que tienden hacia la inseguridad y desconfianza de la pareja constantemente necesitan saber que es lo que hace su pareja y mostrarán intranquilidad ante la ausencia o presencia de la pareja en ocasiones experimentarán incertidumbre ante la pérdida física o psicológica de la figura de amor o ante el abandono.

Apego Evitante/Miedoso.- Los adultos suelen expresarse con conductas defensivas y tienden a ser evitantes ante las muestras de afecto de la pareja por miedo a que éstas hieran sus sentimientos, no se involucran demasiado, tienden a ser emocionalmente superficiales y muestran poca intimidad por lo que no logra establecer vínculos.

Cómo es citado en Schmitt et al. (2003) el tipo de apego desarrollado en la infancia influenciará a las relaciones interpersonales del individuo, entre ellas las relaciones entre padres e hijos, (George y Solomon, 1999; Rholes, Simpson, y Blakely, 1995), de pareja y amistades (Allen y Land, 1999; Feeney, Noller, y Patty, 1993) entre maestros y estudiantes (Sroufe, 1983), relaciones cercanas con Dios, (Kirkpatrick, 1999) incluso en las interacciones terapéuticas, (Slade, 1999). Por lo que se puede observar que el estudio del apego ha sido correlacionado a través del tiempo con distintas investigaciones y variables psicológicas cómo se observa a continuación.

En el ámbito del uso de sustancias tóxicas en investigaciones a través del tiempo, se ha encontrado que los distintos tipos de apego inseguro se relacionan a trastornos por consumo de

drogas en adolescentes entre ellos Hazan y Shaver (1987); y Bartholomew (1991), valorando a través de los diferentes instrumentos que evalúan el apego, su asociación con el consumo de alcohol o diferentes drogas en adolescentes drogodependientes. Encontrando variaciones entre estilos evitativo, preocupado y temeroso. Llegando a la conclusión que los apegos inseguros, desarrollados en la infancia forman un factor de riesgo de Trastornos por consumo de drogas, especialmente en la adolescencia. (De Lucas y Montañés 2006).

Otra de las investigaciones correlacionadas con los estilos de apego es la experiencia de padecer alguna enfermedad crónica (Santelices et al. 2009) una de dichas enfermedades que ha sido asociada al estudio del apego es la Insuficiencia Renal Crónica Terminal (ICRT), los pacientes al estar cerca de su familia (Rodríguez, Castro y Merino, 2005, citado en Santelices et al. 2009) se perciben como apoyados y protegidos lo que permite disminuir la angustia experimentada, de igual forma puede surgir por parte de los familiares una sobreprotección a los pacientes creando una dependencia y pérdida de la identidad; en dicho estudio realizado por Santelices et al. (2009), se encontró en los pacientes cómo patrón predominante un estilo de apego preocupado; lo que indica que frente a una enfermedad crónica los estilos de apego pueden verse modificados por la percepción de sí mismos y de los demás, además de que su situación propicia que cambie su estilo de vida por completo modificando sus vínculos interpersonales.

Con respecto al campo de los estilos de apego adulto asociado a la salud mental y agresividad verbal realizado por Susan y Haunani, en 2015, se reportó relación negativa entre estilos de apego seguro y agresividad verbal, la cuál es reconocida y experimentada tanto por hombres y mujeres en sus relaciones de pareja, mientras que los sujetos que presentan estilos de apego

preocupados se encontraban positivamente relacionados con la agresividad verbal (Susan y Haunani, 2015).

Recientemente se realizó un estudio, donde se relacionó el estilo de apego evitativo en hijos adolescentes de padres diagnosticados con desorden Bipolar, encontrándose que dichos adolescentes tienen mayor riesgo de desarrollar enfermedades mentales y tienden a adoptar estilos de apego evitantes en sus relaciones interpersonales, ya que la adolescencia es una primera etapa donde los vínculos afectivos creados con la figura de apego, comienzan a modificarse y el diagnóstico de Bipolaridad en los padres puede conducir a estilos de apego inseguros, además de presentar alto riesgo de presentar diagnósticos psiquiátricos, debido a la carga genética e impactos psicosociales (Erkan, Gencoglan, Akguc, Ozatalay y Cigil, 2015).

Otro ámbito que se ha estudiado en relación a los estilos de apego es la asociación que mantiene con la satisfacción marital y diversos autores (Tim, 2000; Myers, 2000; Rivera, 1999; Jacob, 1999; Davila, Bradbury y Fincham, 1998; Kirkpatrick y Davis, 1994; Kovac y Hazan, 1991, citados en Ortiz, Gómez y Apodaca 2002) de igual manera afirman sobre los niveles más altos en satisfacción sobre individuos con estilos de apego seguro mientras que los inseguros registran mayores niveles en insatisfacción en la pareja. En el estudio de Ortiz, Gómez y Apodaca (2002) se encuentra que en el caso de las mujeres la expresividad emocional percibida en la pareja tiene mayor capacidad predictiva sobre la satisfacción sexual que la propia expresión emocional y con respecto a la expresión emocional se encontró que los hombres con apego seguro tienden a expresar de mejor manera sus emociones en la interacción de la relación de pareja, mientras que los que mantienen un estilo de apego ansioso-ambivalente les sucede lo contrario. De igual manera se puede observar que según estos autores el disponer con un patrón paterno afectuoso puede favorecer a la experiencia de una relación de pareja más satisfactoria.

Incluso se ha encontrado que las personas que tienen un estilo de apego seguro perciben mayores niveles de satisfacción a diferencia de personas con estilos inseguros y el estilo predominante en ambos miembros de la pareja es el estilo seguro el cual mantiene niveles altos de satisfacción. (Guzmán y Contreras, 2012).

Investigaciones realizadas por Retana y Sánchez en 2008, muestran la relación existente entre los estilos de apego propuestos por Bartholomew (1990) principalmente preocupado y rechazante, con un estilo de amor adictivo en el cuál se entiende cómo aquella relación que produce daño a nivel físico y emocional que paulatinamente destruye la autoestima de los que no saben sobrellevarlo, insistiendo en mantener apego en personas inalcanzables y llegando a presentar obsesiones disfuncionales de igual manera se relacionó con el dolor, enojo, frustración, desconfianza percibida en la relación de pareja por medio de la Escala Multidimensional de Celos (Díaz, Rivera y Flores, 1989) concluyendo que los hombres mantienen el papel de “adictos a la evitación”, mientras que las mujeres tienden a mantener el papel de “adictas al amor”, probablemente porque para ellas las relaciones interpersonales son más significativas. Y de igual manera que las mujeres con estilos de apego preocupados presentan asociación significativa con el amor adictivo, mientras que los hombres no. (Retana y Sánchez, 2008).

El estudio del apego también se ha asociado a la satisfacción sexual y expresividad emocional en adultos como es citado en Ortiz et al. (2002) numerosos investigadores han confirmado la relación entre la experiencia sexual y el tipo de apego actual del individuo entre ellos, Brennan y Shaver (1995), Fenney et al. (1993) y Hazan y Zeifman (1994); y se ha encontrado que los individuos con apego evitativo en su mayoría se inclinan por mantener relaciones sin compromiso y reconociendo la posibilidad de mantener relaciones sexuales sin amor (Bogaert y

Sadava, 2002; Brennan y Shaver, 1995; Feeney, Noller, y Patty, 1993; Schmitt, 2003a; Stephan y Bachman, 1999, citados en Schmit et al. (2003).

En los estudios realizados por Kirkpatrick y Davis (1994, citados en Ortiz et al. 2002), se encontró que hombres con estilo de apego ansioso-ambivalente son más reticentes a la experiencia sexual; mientras que las mujeres con dicho estilo tienden a relaciones dominación-sumisión, voyerismo y exhibicionismo. En el caso de los sujetos con apego seguro preferían la estabilidad de su pareja principal prefiriendo el contacto físico y se negaban a mantener relaciones sexuales casuales.

Los hallazgos en las investigaciones a través del tiempo muestran cómo las diferencias de género parecen encajar con las creencias comunes acerca de las diferencias sociales y emocionales entre hombres y mujeres; considerando a los hombres (Bem, 1974, 1993; Spence y Helmreich, 1978, citado en Schmitt et al., 2003) cómo menos emocionales y con menores capacidades para socializar con otros, esto también ha sido relacionado con los estilos de apego adulto en relaciones románticas de pareja; en los trabajos de Brennan, Clark, y Shaver, (1998); Scharfe y Bartholomew, (1994, citado en Schmitt et al., 2003) se encontraron diferencias de género significativas con respecto a los estilos de apego inseguros en las relaciones románticas de pareja, siendo los hombres mayormente evitativos que las mujeres. De igual manera en el estudio transcultural realizado por Schmitt et al., (2003) se encontró que los hombres de distintas culturas a través del mundo tendían a mantener niveles más altos de apego evitativo en sus relaciones de pareja sin embargo dichos niveles parecían no tener importancia en magnitud.

Kirkpatrick y Hazan (1994) realizaron estudios donde investigaron sobre diferencias por sexo entre hombres y mujeres en la relación de pareja encontrando que el estado de la relación se

puede ver influenciado por las diferencias en el rol de hombre o mujer y esto puede ser predictor de la estabilidad de la relación de pareja, esto puede deberse a la interacción de los diferentes estilos de apego y a los roles establecidos culturalmente en una sociedad determinada, Gilligan (1982) de igual manera argumenta sobre las diferencias entre hombres y mujeres haciendo hincapié en que las relaciones de pareja tienden ser mayormente significativas para las mujeres en lugar que los hombres, debido a que probablemente las mujeres se encuentran más ligadas al apego que los hombres, ya que ellos tienden a la individualidad.

Según Bem (1993, citado en Schmitt et al., 2003) un estereotipo común en las culturas occidentales es que el hombre tiende a ser significativamente más evitante y emocionalmente distante que las mujeres y de acuerdo con Eagly, (1987); Wood y Eagly, (2002) sugieren que las diferencias en la manifestación de la conducta entre hombres y mujeres puede deberse a que ambos han experimentado distintos roles de género y experiencias de socialización durante su desarrollo desde la infancia por lo que tienden a influir sobre las expectativas cognitivas sobre la cercanía emocional (Bem, 1993; Wood, Christensen, Hebl, y Rothgerber, 1997) en sus relaciones interpersonales (citado en Schmitt et al., 2003).

Según Ickes (1985) en sus investigaciones las sociedades se ven favorecidas por estilos de apego evitantes para los hombres y apego inseguro (ansioso) para las mujeres presenciando poca satisfacción en la relación debido a las diferencias existentes en sus habilidades y orientaciones creadas de las representaciones mentales (citado en Ojeda, 1998).

Sin embargo como aseguran Schmitt et al., (2003) la mayor significancia en estudios sobre diferencias de género en estilos de apego evitantes se ha llevado a cabo en culturas occidentales; entre ellas América del Norte y Europa Occidental por lo que no se puede generalizar que los

hombres mantienen a nivel mundial un estilo de apego evitativo significativamente más alto que las mujeres.

De acuerdo con Heras (2008) el estudio del apego incluso se ha asociado con la experiencia percibida en el desarrollo de confianza diádica en parejas latinoamericanas, lo que permite abrir panorama para la intervención terapéutica.

Los primeros estudios que permitieron comprobar la estabilidad del estilo de apego en las relaciones interpersonales a futuro principalmente en relaciones románticas fueron las investigaciones de Hazan y Shaver (1987) quienes confirmaban que el comportamiento adulto en las relaciones íntimas se encuentra moldeado por las representaciones mentales cuyos orígenes se encuentran en las relaciones del niño con sus cuidadores primarios, además de aplicar métodos del apego (Yáñez et al., 2001) al estudio del amor romántico y evaluación de seguridad hacia la pareja como figura de apego por lo tanto se explicará a continuación cómo se desarrolla el vínculo afectivo en la pareja romántica.

3. PAREJA

3.1 Definición de Pareja

La pareja es un grupo único (Tordjman, 1981) que se une para crear un vínculo completamente nuevo que pueda funcionar según su organización y no solo se limita a la unión de dos individuos, si no que forma una nueva identidad.

Para Díaz- Loving (1990) la pareja es una institución social que se rige a partir de un sistema de normas y reglas de conducta que transmite la sociedad de generación a generación y que forman parte de la herencia social y de la cultura. (citado en Ojeda, 1998)

De acuerdo con (Sánchez, Ojeda y Lignan 1994) la pareja conyugal es el núcleo principal generador de nuevos grupos por lo cual es necesario brindarle la atención y cuidado necesario ya que será el grupo social que en un futuro permitirá el desarrollo de la unidad principal llamada familia (Maldonado, 1993) y que regulará el funcionamiento en la sociedad mexicana (citado en Ojeda, 1998).

Díaz, Rivera y Sánchez (1994) definen al concepto de pareja como una unidad que cuenta con identidad propia cuando dos individuos comienzan a interactuar e intercambiar emociones, conductas, comunicaciones, características, normas, atribuciones y actitudes en un mismo contexto socio-cultural y en un momento específico del tiempo para dar lugar a nuevas conductas de interacción.

Una relación es una asociación que se caracteriza principalmente por una interacción entre dos o más personas y que puede tener diferentes fines entre ellos amistad, noviazgo, matrimonio entre otros. (Sánchez, 1995, citado en Ojeda, 1998)

3.2 Formación de la pareja

Al iniciar el proceso de formación de pareja es necesario explicar la manera en cómo se forma y funciona la estructura interna donde los miembros se involucrarán a través de una relación amorosa (Ojeda, 1998) desarrollando principalmente los acuerdos mutuos y la forma de entendimiento.

A través de los años se ha comprobado que la elección de pareja se basa principalmente en dos grandes rubros, de acuerdo con Tordjman, (1981) uno de ellos es la experiencia de las relaciones tempranas con los cuidadores primarios y por el otro lado es el contexto sociocultural en el cual se encuentre inmerso el individuo, ambos son interdependientes es decir, las experiencias en la infancia no pueden tener efecto sin la interacción de los factores socioculturales (citado en Ojeda, 1998).

Por un lado se comentó sobre un proceso por el cual tienen que pasar los individuos para lograr mantener una relación de pareja estable y funcional, Levinger y Snoek (1972) establecen que es necesario pasar por fase de conciencia donde se limita a la atracción y observación del otro individuo; la siguiente fase es el contacto superficial donde comienza una interacción entre ambos miembros de la diada que dan como resultado efectos a favor de la relación y por último se encuentra la fase de mutualidad donde existe propiamente un vínculo de cualidades interpersonales únicas de la pareja y donde comparten ciertas normas establecidas para su relación, existe compromiso emocional y de manera conjunta trabajan para mejorar y proteger la relación.

Por otro lado de acuerdo con Sternberg (1988) el inicio en la formación de la pareja se encuentra en factores que mantengan similitud del otro hacia uno mismo por ejemplo; posición

económica, gustos, apariencia física y valores entre otros ya que mantendrán conexión entre los individuos. A raíz de dichas similitudes y con el paso del tiempo comienzan a surgir diferencias entre los miembros de la relación dando lugar a lo que Winch, (1958) nombro complementariedad, es decir observo en el otro lo que a mí me hace falta y me complementa. (citado en Ojeda, 1998).

Desde un punto de vista bio-etológico-social, los individuos mantienen una necesidad de unirse en pareja para satisfacer diversas necesidades de pertenencia, autoconfianza, intimidad, cuidado y afectividad a través de un estilo de apego y buscando exclusividad (Brehm, 1992).

Stone (1989) afirma que son diferentes factores por los que un individuo decide formar una pareja con otro individuo, entre ellos destacan factores de experiencias en las relaciones tempranas en la infancia es decir los vínculos de apego formados con los padres o figuras de apego, la importancia radica en que a partir de dicho vinculo se guiará a las relaciones interpersonales a futuro y determinara en gran medida la relación de pareja ya que será con quien logre compartir necesidades y gustos en común (citado en Ojeda, 1998).

Para Sánchez (1995) la formación y el éxito de una relación de pareja dependerá de la presencia o ausencia de ciertos atributos a lo largo de dicha relación; llamados conciencia de pareja, intimidad y mantenimiento de la personalidad de cada miembro. Con respecto a la conciencia de pareja menciona que es aquella vivencia que mantiene al tanto a los miembros de la relación que está perteneciendo a una estructura completamente diferente a la personal; la intimidad percibiendo a la pareja como miembro seguro en la relación antes que como individuo fuera de ella y por ultimo pero no menos importante el mantenimiento de la personalidad de cada miembro, es decir la conservación de elementos propios, únicos e intransferibles. (citado en Ojeda, 1998)

Numerosos autores hablan sobre las características que se encuentran en la relación de pareja, entre ellos Rubin (1970) quién menciona tres características esenciales; necesidad del otro, necesidad de ser cuidado por el otro y necesidad de exclusividad y absorción, remarcando un claro autosacrificio por la otra persona; por otro lado Brehm (1992) quien menciona que dentro del vínculo de pareja deben encontrarse diferentes cualidades cómo apego emocional hacia la pareja, necesidad de satisfacción y conductas de interdependencia donde los actos propios tendrán consecuencias tanto a mi persona, como a mi pareja y a la relación y viceversa.

Ojeda en el año de 1998, afirma que los estudios sobre las relaciones de pareja no inician propiamente con la formación de la pareja, si no que se remontan a estudios e investigaciones desde el desarrollo infantil ya que es aquí donde se originan los vínculos afectivos.

El autor Werner Bierhoff (1994) considera que el apego y el amor romántico no son igualitarios, si no que se dan en dos facetas diferentes y que dan lugar a la relación de pareja formando un proceso social e interpersonal del ser humano. Hazan y Shaver (1998) vinculan al apego y el amor como dos dimensiones que se complementan entre sí de acuerdo a la Teoría de apego de Bowlby (1973) y a la Teoría de estilos de amor de Lee (1973) argumentando que dichos estilos de amor, de cierto modo pueden reducirse o asimilarse a los estilos de apego propuestos por Bowlby en 1970 (citado en Ojeda, 1998).

Independientemente de lo mencionado por los autores sobre las necesidades o cualidades que se necesitan en una relación romántica de pareja, (Maldonado, 1993, citado en Ojeda, 1998) el objetivo en los miembros de la relación es perpetuar y preservar el sistema conyugal, ya que para que una relación tenga estabilidad dependerá de lo que sea funcional para ella y no por reglas o normas establecidas.

3.3 Función de la Pareja

Barroso (2011) comenta que cuando un sujeto es adulto y abandona la protección familiar si bien es cierto es apto para cuidar por sí mismo pero esto no puede lograrse en todo momento ya que contamos con necesidades afectivas a lo largo de toda la vida y principalmente si estamos en un proyecto de pareja en la cual recae todo nuestro cuidado y por lo tanto aquí se producen escenarios análogos a los vividos en la infancia.

El que una pareja presente complementariedad de estilos entre sí puede ser una estrategia para ambos ya que les permitirá construir su proyecto de vida conjunta para organizarse, distribuirse responsabilidades, llegar a acuerdos y contar con una estrategia que fortalezca el vínculo de pareja y es importante destacar que la mayoría de las ocasiones el contexto sociocultural en el que se encuentre inmersa la relación de pareja influirá en la situación actual, equilibrio emocional y circunstancias tanto internas como externas que experimente la pareja y será un factor determinante para la estabilidad de ésta, así que para lograr una vida en pareja con complementariedad y tranquilidad implica constantes reajustes de esquemas de interacción e implica una apertura ante constantes estímulos externos para beneficio de la relación (Ojeda, 2007).

3.4 Importancia del Apego en la Pareja

De acuerdo con Ojeda (1998) la relación en el estudio de la Teoría de apego y las relaciones románticas de pareja es de vital importancia debido a que éstas se complementan formando una interrelación que guiarán la relación de pareja y forman parte (Martínez, 1994) del origen de las relaciones humanas.

Hazan y Shaver, (1987) pioneros del apego adulto argumentan que el amor romántico es un modelo de apego ya que cuenta de igual manera con un proceso bio-social por el cual pasan las relaciones románticas de pareja, haciendo énfasis en la influencia de las representaciones mentales para el moldeamiento del comportamiento adulto.

Como afirma Ojeda (2007) el apego en la pareja permite unirlos como individuos y mantener el estado conyugal de cercanía, seguridad, confort y proximidad, fungiendo así como un elemento básico para la configuración de la relación de pareja de la vida adulta. La importancia del estilo de apego radica en que su presencia como patrón de interacción, se da con el objeto de mantener su seguridad física y/o psicológica en términos de confortabilidad, estabilidad emocional y satisfacción de necesidades en relaciones cercanas y significativas.

De igual manera Feeney y Noller (1990, citado en Oliva, 2004) comprueban que la teoría del apego tiene una fuerte influencia sobre el establecimiento de relaciones amorosas en un futuro para el sujeto ya que sus estudios comprueban que sujetos con una mejor historia de apego en la infancia son más probables de mantener relaciones amorosas satisfactorias y estables, basadas en la confianza donde el estilo de apego seguro es el que se encuentra mayormente asociado a la estabilidad en parejas matrimoniales.

Autores como Ojeda (2007) afirman que cuando ambos individuos de la pareja mantienen un mismo estilo de apego especialmente estilo seguro, la satisfacción de pareja se ve significativamente favorecida.

Diversos son los factores que influyen en las relaciones románticas de pareja como afirman Retana y Sánchez (2006) muchos de ellos reflejan factores culturales, influencias sociales y procesos psicológicos, entre ellos el apego; iniciando desde la selección de pareja, experiencias

significativas adquiridas en la relación, modo en que percibimos la información exterior, incluso hasta la opinión que se mantiene sobre la pareja que en conjunto dan como resultado el mantenimiento de la relación de pareja a través del tiempo.

Autores como Fincham, Jackson y Beach, (2005, citado en Guzmán y Contreras, 2012) sostienen que las relaciones románticas de pareja deben de mantener al menos un año de duración, ya que a partir de este tiempo se logra desarrollar interdependencia en la relación y surgen temas vinculados al apego, además de crear cierta identidad que los solidariza como pareja.

Independientemente de cuál sea la influencia que mantienen los roles de padre y madre en la relación de apego y en las representaciones mentales, Bowlby (1989) sostiene que en la mayoría de las culturas el modelo de la madre, es el que mantiene mayor influencia en la relación de apego; ya que la gran mayoría de los infantes interactúa más con la madre que con el padre.

Con respecto a la asociación del apego con la pareja, de igual manera se han realizado estudios a través del tiempo y como es citado en Schmitt et al., (2003), se muestra el vínculo entre el estilo de apego y estrés y conflicto en las relaciones de pareja (Rholes, Simpson, y Stevens, 1998; Simpson, 1990), satisfacción y armonía, (Brennan y Shaver, 1995; Collins y Read, 1990) y la duración temporal en la relación de pareja (Kirkpatrick, 1998; Simpson, 1999).

Debido a los múltiples estudios realizados sobre la correlación de los estilos de apego con otras variables se observa que las investigaciones sobre el apego han sido significativas a través del tiempo, por lo que es necesario conocer los métodos de evaluación sobre el apego adulto.

3.5 Nivel Educativo

A lo largo de la investigación se han realizado estudios relacionados con el nivel educativo en la población, en algunos de ellos se ha encontrado diferencias significativas entre sujetos

mayormente escolarizados y sujetos menormente escolarizados; entre ellos se encuentran Hernández y Narro (1987), quienes realizaron un estudio para conocer el perfil valoral de estudiantes de zonas urbanas y el de estudiantes de zonas rurales, tomando especial importancia en el nivel educativo que estos presentan; de acuerdo a los resultados que competen a estudiantes de zonas urbanas se encontró que los sujetos mas escolarizados difieren de los menos escolarizados, siendo los más escolarizados quiénes se percibían más felices, compartidos decididos y satisfechos, mantienen orgullo de su trabajo y dominio de su propia vida, tienden a mostrarse menos arraigados a los valores familiares tradicionalistas entre ellos que la presencia de hijos no hace más ni menos a la mujer y prefieren familias con pocos hijos, presentan mayor interés en la política sin importar la participación activa, atribuyendo mayor interés hacia el desarrollo tecnológico más que el dinero, son más críticos ante temas que involucren a instituciones públicas, entre ellas la iglesia, policía y ejército fomentando menor confianza a éstas; asimismo tienen conceptualizaciones más relativistas con respecto a la libertad sexual y religión que los poco escolarizados quiénes forjan mayores opiniones absolutistas, de igual forma prestan mayor importancia hacia ciertas variables dentro del éxito matrimonial, entre ellas la fidelidad, reparto de quehaceres domésticos, procedencia social de la pareja y el acuerdo en creencias religiosas. Dichos autores parecen estar de acuerdo en que la escolaridad mantiene una fuerte influencia en la modificación de conductas, opiniones, expectativas y actitudes de los estudiantes en desarrollo.

Otros de los autores que involucraron al nivel educativo en sus estudios, fueron Valdez y González (1999), quiénes se basaron en las premisas socio-culturales de Díaz-Guerrero (1982) y realizaron un estudio para conocer el autoconcepto de hombres y mujeres; en sus resultados hallaron que tanto en los hombres como mujeres de los diferentes grupos de edad tendían a

permanecer rasgos tradicionalistas para cada uno de los sexos, excepto en el caso de mujeres de 24 años de edad con niveles educativos universitarios, ya que ellas se percibían mayormente alejadas del rol tradicionalista, siendo más aplicadas, inteligentes y compartidas. Valdez y González (1999), afirman que la escolaridad funge un papel importante ante los roles sexuales, ya que aleja del rol tradicional, especialmente a las mujeres.

4 FUNDAMENTOS PSICOMÉTRICOS

4.1 Medición del Apego

Oliva (2004) menciona que el apego era un constructo que aplicaba para todo el desarrollo humano, razón por la cual su medición era válida que trascendiera más allá de la etapa infantil hacia la etapa adulta por lo que se crearon nuevos instrumentos para la medición del apego en adultos.

Como es citado en el trabajo de Fonagy (1991) diversos estudios longitudinales permiten comprobar la estabilidad del apego (Hamilton, 1994; Main, 1997; Waters, Merrick, Albersheim, Treboux y Crowell, 1995) presentando un 68- 75% de consistencia entre clasificaciones de apego en la infancia y clasificaciones de apego en la adultez, lo que abre el panorama y forma la base para la creación e investigación de nuevos instrumentos de evaluación para el apego adulto. Incluso autores como Levy y Davis, (1988); Hammond y Fletcher, (1991) y Collins y Read, (1990, citado en Scharfe y Bartholomew, 1994) en sus investigaciones demuestran de igual manera dicha estabilidad a través del tiempo.

El estudio de la medición del constructo de apego ha sido abordado a través de los años desde dos perspectivas distintas, por un lado Main (1996) e investigadores (Bretherton, Cassidy, Crittenden, Kobak, Main, y Waters), interesados en problemas clínicos, abordaban el tema del apego con un enfoque psicodinámico a través de entrevistas las cuales se basaban en los recuerdos de las experiencias infantiles con las figuras de apego y en la coherencia de dichas memorias (Frías, 2011) observando el comportamiento de ambos, en pequeños grupos de personas que permitía predecir con exactitud del 80% (van Ijzendoorn, 1995) el tipo de apego de

los hijos; medido con el procedimiento de la Situación del Extraño (Ainsworth y Bell, 1970, citado en Yárnoz et al., 2001).

De dicha entrevista surgieron (Main, 1996) tres categorías de apego; Autónomo–seguro, que eran aquellos que valoraban las relaciones de apego integrando de manera coherente en su discurso narrativo sus experiencias tempranas percibiéndolas como formativas, los individuos con apego Inseguro-despreocupado abarcaba a aquellos individuos que percibían dichas experiencias tempranas de manera dicotómica, es decir idealizando o devaluándolas y negando los recuerdos de dichas relaciones de apego, por último se encuentran los de apego Inseguro-preocupado, quienes se muestran confusos con emociones negativas hacia la relación de apego en la infancia a menudo mostrando descontento debido a ofensas en la infancia por parte de la figura de apego (citado en Fonagy, 1991).

Sus estudios concluyeron que los distintos modelos de interacción entre cuidador-niño conducen tanto al desarrollo de conductas diferentes cómo al desarrollo de procesos representacionales distintos (Barroso, 2011).

Por otro lado Hazan y Shaver (1987) abordaron el apego desde una perspectiva en términos de rasgos de la personalidad e interacciones sociales, estudiando a poblaciones grandes utilizando cuestionarios de autoreporte los cuáles se enfocaban en lo consciente del paciente brindando una descripción de las propias experiencias y comportamientos de cada individuo y enfocándose principalmente en las relaciones sociales establecidas del adulto; entre ellas la amistad, relaciones románticas y matrimonios (citado en Bartholomew y Shaver, 1998), de igual manera analiza los patrones de conducta y emociones actuales. Cómo es citado en Padilla-Bautista y Díaz- Loving (2016) su estudio principal reside en las conductas, cogniciones y

sentimientos con respecto a las relaciones interpersonales del individuo, a partir del uso de cuestionarios de autoreporte.

Basándose en los trabajos de Bowlby (1969, 1973, 1979) y Ainsworth y Bell (1978); Hazan y Shaver (1987) diseñaron un cuestionario de autoreporte donde se le solicitaba a los participantes jóvenes adultos que pensar en sus relaciones románticas significativas y se clasificaran a sí mismos con precisión de acuerdo a su funcionamiento y desarrollo adulto romántico dentro de una categoría con viñetas que incluía los tipos de apego expuestos por Ainsworth (1978) (seguro, ansioso y evitativo).

De acuerdo con el estudio los sujetos con apego Seguro se derivaban de la certeza de que se puede tener acceso al objeto de apego, sintiéndose libres de miedo y ansiedad (Heras, 2008), por su parte Frías (2011) menciona que se percibían a sí mismos como personas agradables y relativamente accesibles para conocer, tendían a describir a los demás como personas con buenas intenciones, pueden sentirse cómodos dependiendo de los demás y que otros dependan de él, (Ojeda, 1998) en sus relaciones no prestan importancia a ideas sobre ser abandonados, suelen ser confiables y amigables y conservan la creencia de que las relaciones románticas mantienen altibajos. Belsky, (1999); Kirkpatrick y Hazan, (1994, citado en Schmitt et al., 2003), aseguran que las personas con apego seguro, tienden a experimentar mayor satisfacción, menor conflicto, larga duración en su relación y mayor estabilidad.

Las personas con un estilo de apego Ansioso-Ambivalente tendían a dudar sobre sí mismos y a pensar que los demás no estaban disponibles a comprometerse en una relación con ellos, constantemente piensan que la pareja no los ama ni los aprecia como debería (citado en Ojeda, 1998) y consecuentemente desean estar excesivamente cercanos a la pareja, pensaban que las relaciones se caracterizaban por deseo de reciprocidad, celos y labilidad emocional, mantenían la

idea de que podían llegar a enamorarse pero rara vez experimentaban aquello conocido como amor real. Percibían a las relaciones románticas de pareja (Hazan y Shaver, 1987) con obsesión, deseo de reciprocidad y unión, altibajos emocionales, celos y atracción sexual extrema.

Por último los sujetos con apego Evitativo se percibían a sí mismos como autosuficientes, manteniendo cierta distancia, nervios y miedo ante la cercanía en la relación, altibajos emocionales y celos (Hazan y Shaver, 1987) ya que les causa disgusto y terminan por distanciarse, perciben que el amor romántico pocas veces sucede durante una relación (Ojeda, 1998). Tienden a mantenerse con una reacción defensiva ante los posibles rechazos de los otros con el fin de protegerse y no ser vulnerables (Heras, 2008). De igual manera Hazan y Shaver (1987, citado en Guzmán y Contreras, 2012) aseguran mediante sus estudios que se les dificulta enamorarse.

De igual manera se evaluaba su historia de apego concluyendo que existía una alta correlación entre el tipo de apego escogido por el adulto y la evaluación de su historia de apego, defendiendo que el tipo de estilo de apego desarrollado en la infancia se mantiene en los adultos (citado Barroso, 2011), y que las relaciones establecidas especialmente con la madre y las representaciones mentales construidas por el niño sobre ella, afirma Yáñez et al. (2001), se encuentran en la base de esquemas relacionales afectivo-cognitivos sobre sí mismo y los otros que le rodean y que determinarán la calidad de sus relaciones afectivas a futuro.

Tres años más tarde surgieron estudios de Fenney y Noller (1990), quienes se basaron en los estudios de Hazan y Shaver (1987) y relacionaron los estilos de apego de Ainsworth (1970) con las representaciones mentales y las historias de apego en la infancia de los sujetos; encontrando así estilos de apego seguro, ansioso y evitativo. Los sujetos con apego Seguro, describían

relaciones estables y positivas con sus padres en la infancia y se consideraban como personas confiables ante los demás. Los sujetos con apego Ansioso reportaban ambivalencia en el apoyo de sus padres en la infancia percibiendo poco apoyo de su parte y tienden a demandar compromiso hacia la pareja y a mostrar actitudes de dependencia ante sus relaciones amorosas. Por último los sujetos con apego Evitativo tendían a desconfiar y alejarse de los demás. (citado en Frías, 2011).

Se encontró en los estudios de Hazan y Shaver (1987), y más adelante en los de Fenney y Noller (1990), que los sujetos que mantenían estilos de apego Seguro sus relaciones románticas eran más duraderas y estables a diferencia de los sujetos con estilo de apego Ansioso cuyas relaciones románticas eran cortas (citado en Frías, 2011). Aragón y Díaz-Loving, (2002) mencionan que en los estudios de los investigadores se encontró que los individuos con apegos ansiosos y evitantes tendían a experimentar situaciones desfavorables en la infancia, presentaban menor historial en sus relaciones románticas y mantenían mayores creencias y experiencias negativas hacia el amor (citado Heras, 2008).

Como se observa en ambas líneas de medición, tanto en entrevistas como en autoreportes buscan medir la variable apego evaluándola sobre distintas áreas de la seguridad del apego; (Frías, 2011) y es por esto que la relación en los resultados que se ha observado en ambas ha sido insignificante.

Otros investigadores interesados sobre la línea de los autoreportes y la interacción social del individuo fueron Bartholomew y Horowitz (1991) los cuales desarrollaron un modelo de cuatro categorías relacionados con la teoría de Bowlby (1973) sistematizando el concepto de los “modelos internos de trabajo” desarrollados en la infancia surgiendo del funcionamiento tanto de una representación de sí mismo como de los otros, siendo estas dicotomizadas del sí mismo

como positivas (merecedores de amor y atención) y como negativas (no merecedores de amor y atención) y de igual manera de los otros como positivas (creer en la disponibilidad y atención del otro) y negativa (rechazo, distancia y no atención del otro); logrando así el esquema de clasificación de cuatro categorías (Bartolomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991). La imagen de sí mismo se relaciona con el grado experimentado de ansiedad ante el abandono, entendida como aquella preocupación acerca de las relaciones con los demás; y rechazo, entendida como el grado de evitación de contacto con otras personas, debido a las expectativas que experimentan sobre la intimidad emocional (Brennan et al., 1998, citado en Padilla-Bautista y Díaz-Loving, 2016). Ya que los individuos que mantienen una percepción positiva de sí mismos tienden a mantener baja ansiedad, debido a que se perciben cómo merecedores de cuidados y amor. Y por el contrario aquellos individuos que mantienen una imagen de sí mismo negativa, tienden a experimentar temor y preocupación ante el abandono (Guzmán y Contreras, 2012).

Con respecto a la imagen que se percibe del otro se relaciona con el grado de evitación referente a las relaciones cercanas, siendo que si ésta es positiva; es decir perciben a los otros como disponibles y confiables podrán mantener relaciones cercanas y por el contrario si la imagen es negativa; es decir no confiables ni disponibles, evitaran y rechazarán todo tipo de relación cercana. (Guzmán y Contreras, 2012). Estas dimensiones se encuentran estrechamente relacionadas con las de los investigadores Collins y Read (citado en Scharfe y Bartholomew, 1994), las cuales son ansiedad y evitación.

El nombre de dicho instrumento es Relationship Questionnaire (RQ), el cual extiende la versión creada por Hazan y Shaver (1987) que incluye tres estilos de apego (ansioso-ambivalente, evitativo y seguro) agregando un cuarto estilo el cual definen como aquél estilo

donde los individuos evitan la intimidad, siendo altamente independientes y autosuficientes. (Bartholomew y Horowitz, 1991).

El estudio se logró a partir de párrafos de 2 o 3 frases siguiendo una escala Likert -7 (“nada característico de mi” – “muy característico de mi”). De acuerdo a la respuesta del adulto y a la combinación de clasificarse a sí mismo y a los otros surgían dichos modelos de apego:

Seguro: mantenía una percepción positiva tanto de sí mismo como de los demás registrando baja ansiedad y evitación sintiéndose lo suficientemente valioso como para atraer cuidados y atención (Heras, 2008), además de sentirse cómodos ante la intimidad y autonomía (citado en Frías, 2011). Son caracterizados por mantener un sentido interiorizado de auto-valoración y se sienten cómodos con la intimidad en las relaciones cercanas. (Bartholomew y Shaver, 1998). Su reacción frente a la separación es tolerada y aceptada con adecuación (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Evitante: positiva de sí mismo y negativa de los demás registrando baja ansiedad y alta evitación, se percibe a sí mismo como autosuficiente manteniendo una connotación despectiva hacia los demás, evita las relaciones interpersonales ya que se percibe como capaz de valerse por sí mismo (citado en Heras, 2008) además tiende a rechazar la dependencia e intimidad (citado en Frías, 2011), regularmente rechazan la cercanía debido a sus expectativas negativas y logran mantener su autoestima negando defensivamente el valor de las relaciones cercanas. (Bartholomew y Shaver, 1998)

Preocupado: percepción negativa de sí mismo y positiva de los demás registrando alta ansiedad y baja evitación (citado en Barroso, 2011) mantienen un autoconcepto desvalorizado, indigno de recibir apoyo de los demás y percibiendo a los otros como merecedores de afecto y

atención, sus relaciones interpersonales y rupturas de éstas mantienen altos niveles de ansiedad y culpabilidad (Heras, 2008), dichos adultos tienden a buscar de manera ansiosa la aprobación y aceptación de los otros creyendo persistentemente en sentirse seguros si logran que los demás respondan adecuadamente hacia ellos. (Bartholomew y Shaver, 1998) este estilo corresponde al que los investigadores Hazan y Shaver (1987) llamaron Apego Ansioso-ambivalente (citado en Frías, 2011)

Temeroso: percepción negativa de sí mismo y de los demás registrando alta ansiedad y alta evitación (citado en Barroso, 2011), elude las relaciones sociales y muestra temor ante la intimidad (Frías, 2011) manteniendo una sensación de invulnerabilidad e independencia (Ojeda, 1998). Generalmente tienden a encontrarse preocupados, son altamente dependientes de la aprobación y aceptación de los otros y debido a sus expectativas negativas tienden a evadir la intimidad para así evitar dolor ante la pérdida o el rechazo (Bartholomew y Shaver, 1998).

De acuerdo a dicho modelo tres patrones de apego (seguro, preocupado y evitante) concuerdan con la clasificación del AAI; y los patrones de apego (seguro, temeroso y preocupado) coinciden con la clasificación de Hazan y Shaver de seguro, ansioso ambivalente y evitante. (Bartholomew y Shaver, 1998).

Como afirman Bartholomew y Horowitz (1991, citado en Padilla-Bautista y Díaz-Loving, 2016) su propuesta sobre cuatro estilos de apego hace mención a una conceptualización teórica donde los individuos mantienen más de un estilo de apego, los cuales pueden variar en distintos grados, reconociendo que parte de la población presenta características de más de un estilo de apego siendo en la mayoría de las ocasiones, uno predominante sobre los otros.

Como ya se mencionó cuando se habla de la percepción del sí mismo, Bartholomew y Shaver (1998) afirman que indica el grado en el cual una persona ha interiorizado el sentido de su autovaloración, por lo tanto ésta percepción será asociada con el grado de ansiedad y dependencia de la percepción de los otros en relaciones cercanas; y por el contrario, cuando se habla sobre la percepción de los otros, indica el grado en el cual generalmente esperan que otros estén disponibles y brinden apoyo y será asociada con la tendencia de buscar relaciones cercanas o en su contrario evitarlas.

De acuerdo con este estudio, (Bartholomew y Horowitz, 1991) la autovaloración y la valoración del otro es lo distintivo para lograr las cuatro categorías de apego (citado en Yárnoz et al., 2001).

Tanto el modelo de Bartholomew y Horowitz (1991), cómo las adaptaciones de éste (Brennan et al., 1998 y Alonso Arbiol, 2008) afirma Yárnoz et al., (2001), poseen propiedades psicométricas adecuadas de test-retest y validez de constructo, incluso han comprobado adecuados coeficientes de consistencia interna y de igual manera como afirman Mikulincer, Shaver y Slav (2006), las dimensiones de ansiedad y evitación han sido utilizadas por diversos cuestionarios de autoreporte y son altamente asociadas con aspectos del funcionamiento interpersonal. (citado en Frías, 2011).

Basados en el modelo teórico de Bartholomew y Horowitz (1991), Brennan et al. (1998), desarrollaron una escala llamada *Experiences in Close Relationships* (ECR) donde los estilos de apego de igual manera son evaluados bajo dos dimensiones; ansiedad ante la separación; refiriéndose al temor o miedo de ser separados de las figuras con las cuáles mantiene vínculos afectivos significativos y la evitación a la intimidad, la cual hace hincapié a la evasión a la

cercanía con otros. (citado en Heras, 2008) y según sea observada la correlación de éstos ante puntajes altos y bajos se aceptara un determinado estilo de apego (citado en Márquez, Rivera y Reyes, 2009). El instrumento consta de 36 ítems en formato tipo Likert (1 = no me representa para nada, 7 = me representa completamente), se basa en dos dimensiones, 18 ítems asignados para ansiedad, es decir el grado en el que el individuo se siente seguro o inseguro ante la disponibilidad de la pareja y 18 ítems asignados para la evitación, asociada al grado de comodidad y confort ante la cercanía de la pareja. Mantiene índices de consistencia interna mediante alfa de Cronbach de 0.91 para ansiedad y 0.94 para evitación (citado en Guzmán y Contreras, 2012).

De acuerdo con las dimensiones de Brennan et al., (1998) se considera como ansiedad, debido a que revela la preocupación de las personas sobre sus relaciones con los demás y podía ser nombrada en términos de dependencia (Bartholomew y Horowitz, 1991), clasificada como baja ante la valoración personal positiva y como alta ante la valoración personal que dependerá de la aceptación de los demás, para Mikulincer y Shaver, (2009) (citado en Frías, 2011) hace referencia a un fuerte deseo por la cercanía y seguridad, preocupaciones sobre el valor que el sí mismo tiene para las figuras de apego y dudas sobre su disponibilidad y responsividad. Y con respecto a la dimensión de evitación, es considerada como tal ya que refleja el distanciamiento que mantienen las personas con respecto al contacto con otros debido a las expectativas que tienen sobre la intimidad emocional, Mikulincer y Shaver, (2009) reportan incomodidad ante la cercanía emocional y dependencia en otras parejas de relación, así como preferencia por la distancia interpersonal, baja emocionalidad y una autoconfianza extrema clasificada como baja cuando pueden mantener la cercanía y amistad con otros y como alta, cuando conservan el distanciamiento ante cualquier muestra de afecto y relación (citado en Frías, 2011).

De acuerdo con Mikulincer (2006) las dimensiones de apego implican la confianza personal e interpersonal, capacidad de dar y recibir apoyo, aspectos derivados de conseguir una base segura para la exploración y sentirse a gusto en el ambiente, así como la seguridad de contar con una zona de confort ante aspectos amenazantes o críticos (citado en Márquez et al. 2009), además de fungir como aspecto significativo para la evaluación psicométrica, ya que dependerá de las dimensiones del apego para obtener las propuestas de estilo de apego.

Por su parte Ojeda (1998) formuló un instrumento para medir el apego en población mexicana, el Inventario de Estilos de Apego (IEAP), en el cual se encuentran 8 estilos de apego; (seguro-confiado, realista-racional, miedo-ansiedad, inseguro-celoso, dependiente-ansioso, independiente-distante, distante-afectivo e interdependiente), dicho instrumento fue aplicado a población marital del Distrito Federal. Su clasificación de estilos se describe a continuación:

- Seguro-confiado, se caracteriza por mantener una relación con la pareja donde existe seguridad, comunicación, estabilidad y unión.
- Realista-racional, aquellos individuos que buscan el entendimiento racional para la relación, es analítico y consciente ante los problemas, y si surge la separación, lo toma con tranquilidad.
- Miedo-ansiedad, predomina la angustia, miedo y preocupación de perder a la pareja, al igual que se encuentran frecuentemente pensamientos negativos. Existe paranoia de que la pareja deje de quererlo y se aleje.
- Inseguro-celoso, existe dependencia, desconfianza, inseguridad y celos hacia la pareja.
- Dependiente-ansioso, ante la separación muestra altos niveles de angustia y dependencia.
- Independiente-distante, son aquellos individuos que muestran indiferencia ante la lejanía, le despreocupa el abandono, le incomoda la cercanía y la muestra de afectos.

- Distante-afectivo, se caracterizan por evitar por completo la cercanía, comunicación, y afectos con los otros.
- Interdependencia, muestran altos niveles de dependencia a la pareja, de manera que desean poder fusionarse con ellos y pensando que el deseo debe de ser recíproco.

Ojeda (1998) menciona que los apegos resultantes de su investigación reflejan la tarea laboriosa de que la vida en pareja no es un proceso sencillo y mucho menos la estabilidad de ésta.

En el año 2009, Márquez, Rivera y Reyes, diseñaron un instrumento basado en Hazan y Shaver (1987) con 611 participantes hombres y mujeres entre 18 a 71 años de edad involucrados en relación de pareja, y más del 50 % con estudios de licenciatura. Cuenta con una consistencia interna de .74 y se evalúan los estilos seguro, ansioso y evitante. Para la elaboración de manera inicial se tomaron los reactivos con mayor peso factorial de las propuestas de Ojeda (1998, 2003) y las traducciones- retraducciones de Brennan et al., (1998), Simpson, Rholes y Phillips (1996) y Bartholomew y Horowitz (1991), con un total de 128 reactivos. La versión final, utilizó reactivos con un peso factorial mayor a .60, conformándose siete reactivos para el apego evitante con una consistencia interna de .88, ocho para el apego ansioso con una consistencia interna de .86, y por último seis reactivos para el apego seguro con una consistencia interna de .81. Para la puntuación obtenida por cada estilo, se encontró al estilo de apego seguro significativamente más alto, seguido del estilo ansioso y evitante respectivamente. De igual manera se encontró una correlación ligeramente más alta entre estilos de apego seguro y noviazgos que entre estilos de apego seguro y parejas informales, ya que incluso las parejas informales no solo pueden presentar estilos de apego evitantes al eludir el compromiso, si no también seguros, ya que se

puede hablar de individuos que ven a la relación como (Márquez y Rivera, 2007, citado en Márquez, Rivera y Reyes, 2009) un medio para conocer a la pareja y saber si llevan la relación con mayor formalidad.

Frías en el año 2011, realizó una adaptación mexicana sobre la versión de Brennan et al., (1998), siguiendo los criterios propuestos por Reyes y García (2008), la cual contó con 436 participantes hombres y mujeres de 15 a 53 años de edad, donde más del 40 % contaban con licenciatura. Dicho instrumento constaba de 33 reactivos, diecisiete para el factor ansiedad y dieciséis para el factor evitación. Se contó con formato de respuesta Likert 7 puntos (Totalmente en desacuerdo- Totalmente de acuerdo). El instrumento mostró un indicador de consistencia interna de .81, la cual se encuentra acorde a las adaptaciones realizadas en España y Chile.

Para dicha investigación, se tomó como referencia principal a Padilla-Bautista y Díaz-Loving (2016), quienes se basaron en los trabajos de Brennan et al., (1998) y Bartholomew y Horowitz (1991) sobre los cuatro estilos de apego; además del apoyo de la adaptación al español de Frías (2011); dichos autores diseñaron un instrumento que permitía realizar evaluaciones independientes sobre los cuatro estilos de apego, para así lograr obtener el porcentaje de cada uno de los estilos sobre los individuos. El diseño de investigación incluyó a 256 participantes hombres y mujeres, entre los 17 y 33 años de edad, donde más del 90% eran estudiantes de universidad. La escala se conformó por 17 reactivos basados en la teoría y contemplando los niveles de ansiedad y evitación correspondientes a cada estilo y fue utilizada una escala tipo Likert de cinco puntos (poco – mucho). Se observa una consistencia interna de .72, y se encuentra un sesgo en las calificaciones del estilo de apego seguro, lo cual como afirman los autores puede deberse a una característica cultural específica de la población mexicana que como sostienen Sánchez y Díaz (1997, citado en Padilla-Bautista y Díaz-Loving, 2016), se caracteriza

por una marcado interés hacia compartir, comunicarse y formar vínculos dependientes con otros. De acuerdo a los resultados se concluye que al contar con cuatro métodos independientes de evaluación de apego, permite conocer el grado con el que cada sujeto manifiesta dichos estilos de apego.

Como se puede observar, tanto en las investigaciones de Bartholomew y Horowitz, (1991) cómo en las de Brenan et al. (1998) se agrega una clasificación más derivada de la división del estilo de apego ansioso propuesto originalmente por Hazan y Shaver (1987), quedando una propuesta de 4 estilos de apego (preocupado, temeroso, seguro y evitante). Ambos modelos (Bartholomew y Horowitz, 1991 y Brenan et al. 1998), han sido los que mayormente se han replicado en México, citado por diversos autores cómo Sánchez (2000); García, 2007, Alonso-Arbiol, 2000, en Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007, quiénes han llegando de igual manera a establecer los mismos estilos de apego, solo variando en las dimensiones, categorías y esquemas (citado en Márquez et al. 2009).

A lo largo de la investigación sobre apego adulto, los conceptos de los tipos de apego ha variado con el tiempo, algunos investigadores consideran tres estilos, (Hazan y Shaver, 1987) otros 4 estilos, (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brenan et al. 1998; Ojeda, 1998; Martínez y Nuñez, 2007) entre otros; la variabilidad existente entre dichos conceptos de las clasificaciones se debe a la forma de abordar el apego (Márquez et al. 2009); es decir a las dimensiones o esquemas expuestos.

Actualmente el panorama de la evaluación del apego adulto se ha diversificado y ampliado de manera general y se logra encontrar información de instrumentos para su medición, de acuerdo con Yárnoz (2008), existe un repertorio de instrumentos que son utilizados para medir el

apego y que constan de diferentes técnicas ya sean de observación, narrativas o proyectivas, así como cuestionarios de autoinforme (citado en Yárnoz y Comino, 2011).

Frías (2011) comenta que independientemente de las clasificaciones que postularon los diferentes investigadores (Ainsworth et al., 1978, Hazan y Shaver, 1987) de tres categorías, o (Bartholomew y Horowitz, 1991) de cuatro categorías, concuerdan en la idea de que los diferentes estilos de apego surgen de una evaluación tanto positiva como negativa de las representaciones mentales descritas por Bowlby (1973). Por lo que basándonos en dicho postulado y las investigaciones de Padilla-Bautista y Díaz-Loving (2016) se tomó la decisión de aportar evidencias de validez de un nuevo instrumento que cuente con medidas de estilos de apego independientes para la medición del apego adulto en población mexicana que permita contribuir hacia el campo de la investigación y la ciencia en México.

MÉTODO

- **Justificación**

En la actualidad se cuenta con diversos instrumentos que permiten una medición del constructo apego, entre los más representativos a nivel internacional se encuentran Hazan y Shaver (1987), Bartholomew y Horowitz (1991) y Brennan et al. (1998) con sus respectivas retraducciones y validaciones; y a nivel nacional se observa a Ojeda (1998, 2007), Frías (2011) y Márquez et al. (2009); los cuáles brindan evaluaciones categóricas sobre el apego, sin embargo carecen de niveles de medición adecuados para llevar a cabo investigaciones de estadística inferencial que permita conocer el fenómeno de apego a mayor profundidad. Asimismo son escasas las construcciones de instrumentos de habla hispana que permitan la evaluación de los estilos de apego de manera independiente por lo cual, este estudio permitirá contar con un nuevo instrumento que logre evaluar de manera independiente los estilos de apego adulto, además de que logre ser relevante en un contexto particular, contribuyendo en el campo de la psicometría en México abriendo caminos hacia la investigación clínica y social.

- **Planteamiento del Problema**

La literatura sobre Apego Adulto brinda información que ayuda a conocer el constructo de Apego y su formación durante el desarrollo del ser humano desde las investigaciones en etapa infantil hasta investigaciones en la edad adulta; sin embargo aunque existe repertorio sobre los instrumentos de evaluación, son escasas las investigaciones que se han realizado para evidenciar la validez de los instrumentos internacionales acerca de dicho constructo, y de igual manera son escasas las construcciones de instrumentos nacionales que permitan evaluaciones independientes de estilos; esto conlleva a limitar al campo de investigación a nivel nacional.

Por lo cual, el objetivo principal de ésta investigación no solo plantea construir y aportar evidencias de validez de un instrumento que respalde a la medición psicométrica que sea relevante al contexto mexicano, si no contar con un instrumento que permita la medición independiente de estilos que subyacen en el individuo, con el fin de poder contribuir a dicho campo y ampliar la batería de instrumentos que permitan a investigadores y clínicos nacionales seguir aportando estudios relacionados al tema.

- **Objetivo General**

Construir un instrumento de medición independiente para cada uno de los estilos de apego que logre aportar evidencias de consistencia interna y validez de un instrumento y que permita conocer los estilos de apego en hombres y mujeres involucrados en una relación de pareja.

- **Objetivos Específicos**

- Corroborar la existencia de los estilos de apego en población mexicana.
- Identificar el estilo de apego predominante en mujeres y hombres en las relaciones de pareja.
- Identificar correlaciones en el estilo de apego debido al nivel de escolaridad.
- Identificar diferencias en el estilo de apego debido a la existencia de hijos.

- **Identificación de Variables**

- 1) V. D. : Apego
- 2) V. I. : Sexo, Escolaridad e Hijos

- **Definición Conceptual de las Variables**

- Apego

Se define al apego como un lazo que une a dos personas y que integra las características individuales, que sean predecibles y distinguibles en un patrón de interacción (Ainsworth, 1970; Bowlby, 1969).

- Sexo

Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas (Real Academia Española, 2014)

- Escolaridad

Conjunto de cursos que un estudiante sigue en un establecimiento docente (Real Academia Española, 2014)

- Hijos

Persona o animal respecto de sus padres. (Real Academia Española, 2014)

- **Definición Operacional de las Variables**

- Apego

Se definirá cómo el resultado del puntaje que hombres y mujeres obtengan en el instrumento diseñado para dicha investigación.

- Sexo

Se determinará a partir de la respuesta que brinde el participante en el instrumento.

- Escolaridad

Se delimitará a partir de la respuesta que brinde el participante en el instrumento.

- Hijos

Se definirá a partir de la respuesta brindada por los participantes.

- **Hipótesis de Investigación**

Por medio del instrumento construido se presentará el fenómeno de apego de manera independiente para cada uno de los estilos el cual puede llegar a variar dependiendo del sexo, escolaridad y la presencia de hijos, además de brindar evidencias que apoyen las propiedades de consistencia interna, validez y discriminación de la medida desarrollada.

H₁: Existen diferencias en el estilo de apego debido a la escolaridad.

H₀: No existen diferencias en el estilo de apego debido a la escolaridad.

H₁: Existen diferencias en el estilo de apego debido a la presencia de hijos.

H₀: No existen diferencias en el estilo de apego debido a la presencia de hijos

- **Muestra**

La presente investigación se llevó a cabo con una muestra no probabilística conformada por 385 participantes adultos jóvenes involucrados en una relación de pareja que fueran residentes del Distrito Federal y Estado de México. La muestra se compuso por 187 hombres (48.6%) y 198 mujeres (51.4%) en un rango de edad de 18 a 29 años de edad, (M=22.58, D.E= 3.595), provenientes del Distrito Federal y Estado de México. De ellos, 49.4% contaba con estudios máximos de secundaria, (Escolaridad Básica), 40.8% de técnico y bachillerato (Escolaridad

Media) y 9.9 % con licenciatura y posgrado (Escolaridad Superior). Con respecto al estado civil, reportaron 68.4% noviazgo; 13.7% estar casados; 16.6% unión libre; 0.3% reportó otro tipo de relación (free) y 1% no proporcionó información al respecto. En cuanto a la duración de la relación de pareja 94.6% reportaron de 0 meses a 13 años y 5 meses de relación, mientras que el 5.4% no brindó información. El 32.4% reportó vivir con su pareja, mientras que el 66.1% no vive con su pareja y 1.5% no otorgó información. De dichos participantes, el 26.2% determinaron tener hijos, mientras que 72% no tienen hijos y 1.8% no brindo información al respecto.

- **Instrumento de Investigación**

Se construyó una escala de apego para adultos “*Estilos de Apego en Relaciones de Pareja*” de autoaplicación, con 61 reactivos y formato de respuesta tipo Likert pictórico de cinco puntos. (1=Totalmente desacuerdo, 5=Totalmente de acuerdo). Los reactivos fueron desarrollados por un equipo de cuatro investigadores con base en la redacción de los reactivos de los modelos de Brennan et al. (1998) bajo los ejes dimensionales de ansiedad y evitación, el instrumento de Frías (2011) y principalmente en el modelo de cuatro estilos de apego propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991), obteniendo así una validez de jueceo. A partir de dicha validez, se obtuvieron 61 reactivos en total, siendo 17 para el estilo Preocupado, 12 para el estilo Temeroso, 18 correspondientes al apego Seguro, y por último 14 para el estilo Evitante.

A continuación se muestran ejemplos de los reactivos por estilos de apego 1) Seguro: Confío en que mi pareja me ama, aunque no estemos juntos todo el tiempo. 2) Evitante: Me muestro indiferente con mi pareja. 3) Temeroso: Me da miedo involucrarme con mi pareja y que un día me deje. 4) Preocupado: Me angustia que mi pareja me deje sola/o por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mí.

- **Procedimiento**

La aplicación se llevo a cabo en lugares públicos del Distrito Federal y Estado de México, donde se pudiera encontrar a sujetos que contaran con los criterios de inclusión, (hombres y mujeres de 18 a 29 años, ser residentes del Distrito Federal y Estado de México y estar involucrados en una relación de pareja). Se les solicitó a dichos sujetos de manera presencial y verbal su colaboración para contestar el instrumento de manera individual, indicándoles que se trata de un estudio de investigación por parte de la Facultad de Psicología para lograr la validación de un instrumento de apego en relaciones de pareja. De igual manera, se les brindó un consentimiento informado y se les hizo hincapié en comentarles que los datos proporcionados serían manejados de manera confidencial y anónima. Posteriormente se procedió a capturar los datos de las escalas en el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) versión 21 para comenzar a trabajar con los análisis adecuados.

- **Análisis de Datos**

De acuerdo con Padilla- Bautista y Díaz-Loving (2016) para la medición del apego es necesario contemplar la interacción de las variables de ansiedad y evitación, ya que ambas forman parte para cada uno de los estilos de apego, por lo que no son independientes.

Debido a esto cada reactivo redactado mantiene dos variables en interacción, es decir para apego Preocupado (alta ansiedad-baja evitación), en el caso del estilo Temeroso (alta ansiedad-alta evitación), para el apego Seguro (baja ansiedad-baja evitación) y por último para el caso del estilo Evitante (baja ansiedad-alta evitación).

Por lo que es necesario mantener cuatro evaluaciones independientes que concuerden con cada estilo de apego, para que en un posterior momento de ejecutar un análisis factorial estos puedan agruparse manifestando una evaluación precisa de cada estilo de apego.

Para los siguientes análisis se tomo en cuenta el criterio de validación de Reyes y García (2008), verificando que no existirán valores fuera de rango. Los siguientes análisis correspondientes a la letra A fueron ejecutados en cuatro ocasiones.

A) Análisis para Muestras Independientes

A.1) Análisis de discriminación por t de Student

Inicialmente se realizó un análisis de discriminación con los reactivos definiendo grupos extremos (altos y bajos).

A.2) Análisis de Consistencia Interna

Se realizó un análisis de consistencia interna con el total de los reactivos por estilo.

A.3) Correlaciones

Seguido a esto se ejecutó un análisis de correlación de Pearson para poder elegir el tipo de rotación, la cual fue ortogonal de tipo Varimax para los 4 estilos.

A.4) Análisis Factorial

Por último se realizó un análisis factorial por cada estilo, bajo un modelo de extracción por medio de Componentes Principales y una rotación ortogonal de tipo Varimax para obtener así cuatro modelos unifactoriales independientes.

B) Análisis Factorial Total y Consistencia Interna

Al término de los 4 análisis factoriales independientes, se realizó un análisis factorial con el total de los reactivos restantes de las 4 escalas, asimismo un análisis de consistencia interna por medio de alfa de Cronbach.

C) Análisis de Correlación entre Estilos de Apego.

De manera siguiente se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson entre los factores del apego (Seguro, Evitante, Temeroso y Preocupado).

D) Análisis de Correlación entre Nivel Educativo y Estilos de Apego

Se realizó una correlación entre el nivel educativo y los estilos de apego, asimismo una correlación segmentada en hombres y mujeres.

E) Análisis de discriminación por t de Student entre Estilos de Apego e Hijos

Por último se ejecutó un análisis de discriminación para conocer la interacción entre los estilos de apego y si tienen hijos o no.

RESULTADOS

Para dar respuesta a los objetivos de esta investigación, a continuación se muestran los resultados y análisis pertinentes de este estudio sobre validación.

A) Análisis para Muestras Independientes

A.1) Análisis de discriminación por t de Student

El siguiente análisis de discriminación fue realizado para conocer los grupos altos y bajos de cada uno de los estilos, de manera inicial se ejecutó para estilo Preocupado, siguiendo del estilo Temeroso, Seguro y por último Evitante. En la Tabla 1 se muestran los resultados.

Tabla 1.
Discriminación de reactivos por medio de t de Student

Reactivos	Grupos Bajos		Grupos Altos					
	Media	D.E	Media	D.E	t	gl	P	
PREOCUPADO								
1	Me angustia que mi pareja me deje sola (o) por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mí.	1.3	.7	3.2	1.1	-13	162	.000
5	Me aflige que mi pareja NO se muestre cariñosa (o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme	1.6	.92	4	.94	-18	195	.000
10	Me siento ansiosa (o) si NO se donde esta mi pareja, porque siento que me abandona.	1.2	.58	3.8	.99	-22	161	.000
13	Me preocupa que mi pareja NO me quiera, por eso la presiono para que se comprometa conmigo.	1.1	.51	3	1.1	-15	138	.000
17	Con frecuencia me preocupo porque pienso que mi pareja me va a abandonar.	1.1	.47	3.5	1.1	-19	129	.000
24	Me inquieta que mi pareja me deje sola(o) por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mí.	1.1	.52	3.5	1.1	-18	138	.000
45	Cuando no estoy con mi pareja, le envío mensajes constantemente para tranquilizarme.	1.2	.6	3.5	1	-18	158	.000
32	Necesito que mi pareja me diga constantemente que me quiere para sentirme segura(o).	1.3	.76	3.8	.99	-19	185	.000

42	Me angustia que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme	1.2	.56	3.8	.99	-22	157	.000
50	Me siento ansiosa(o) si no se dónde está mi pareja, porque siento que me descuida.	1.1	.51	3.7	1	-22	144	.000
55	Me preocupa que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme.	1.2	.75	3.9	.89	-22	192	.000
61	A veces pienso que mi pareja en realidad no me quiere.	1.2	.65	3.1	1.1	-14	155	.000
28	Si mi pareja NO me pide que lo/la acompañe a sus reuniones, temo que es porque esta con otra persona.	1.1	.35	3.3	1.2	-17	115	.000
30	Me preocupa que mi pareja no se interese en mí como yo me intereso en él /ella.	1.6	.98	4.1	.91	-18	196	.000
37	Necesito saber todo el tiempo con quién está mi pareja para sentirme tranquila(o).	1.1	.62	3.2	1.2	-15	148	.000
46	Extraño a mi pareja cuando NO está conmigo.	3.3	1.4	4.1	.96	-4.5	167	.000
47	Me preocupo porque pienso que mi pareja me va a abandonar.	1.2	.63	3.3	1.2	-15	149	.000

TEMEROSO

2	Me preocupa que mi pareja quiera saber todo de mí.	1.5	.86	3.6	.9	-16	195	.000
7	Me angustia tener una relación muy cercana.	1.4	.98	3	1	-10	194	.000
14	Me angustia que mi pareja conozca mis secretos.	1.2	.52	3.3	1.1	-16	135	.000
53	Prefiero no mostrar mis sentimientos por temor a ser lastimada(o).	1.3	.6	3.8	1	-21	159	.000
18	Dejar que mi pareja me conozca me hace vulnerable.	1.4	.78	3.6	1	-17	184	.000
23	Me da miedo involucrarme con mi pareja y que un día me deje.	1.5	.95	3.2	1.3	-10	178	.000
27	La intimidad me produce inseguridad.	1	.35	3	1.1	-15	115	.000
38	La cercanía emocional me produce ansiedad.	1.2	.65	3	1.1	-13	155	.000
31	Desconfío del uso que pueda hacer mi pareja sobre lo que sabe de mí.	1.3	.82	3.1	1	-13	183	.000
40	Me produce ansiedad que mi pareja me busque todo el tiempo.	1.8	1.2	3.4	1	-10	195	.000
41	Prefiero NO tener una relación cercana porque ya me han lastimado antes.	1.2	.6	3.5	1.1	-17	147	.000
36	Prefiero estar sola(o) que sufrir una decepción amorosa.	1.3	.78	3.3	1.1	-14	171	.000

SEGURO

3	Me agrada tener intimidad emocional con mi pareja.	3.2	1.1	4.6	.69	-10	170	.000
22	Disfruto de la misma manera hacer actividades solo (a) o con mi pareja.	2.9	1.1	4	1.1	-6.9	209	.000
20	Confío en que mi pareja me ama, aunque NO estemos juntos todo el tiempo.	3.1	1	4.7	.57	-13	161	.000
15	Valoro mi autonomía así como la compañía de mi pareja.	3	1	4.7	.73	-14	185	.000
9	En las reuniones familiares y con amigos, me agrada estar en compañía de todos.	3.1	1	4.6	.78	-12	187	.000
6	Me agrada que mi pareja se muestre afectuosa (o) conmigo frente a los demás.	3	1.1	4.5	.84	-10	183	.000
39	Aprecio mi libertad y compartir con mi pareja.	2.9	.97	4.8	.42	-17	138	.000
43	Me siento bien teniendo cercanía física y emocional con mi pareja.	2.9	1	4.7	.53	-15	148	.000
49	Me gusta compartir mis ideas con los demás.	2.9	1.1	4.6	.74	-12	171	.000
52	Me siento a gusto solo(a) o en compañía.	3	1	4.1	1	-7.8	207	.000
54	Tengo confianza en mi pareja cuando sale solo(a) con sus amigos(as).	2.9	.98	4.6	.73	-13	207	.000
26	En las reuniones familiares y con amigos (as), me agrada estar cerca de mi pareja.	2.8	1.1	4.3	.81	-11	210	.000
34	Me siento cómoda(o) compartiendo mis pensamientos y sentimientos con mi pareja.	2.9	1.1	4.6	.74	-13	171	.000
60	Me siento tranquila(o) aún cuando mi pareja pase tiempo lejos de mí.	2.9	.97	4.2	1	-9.6	206	.000
59	Valoro la compañía de mi pareja.	3	1	4.9	.29	-16	114	.000
56	Aunque NO esté con mi pareja, se que siempre puedo contar con él/ella.	2.9	.98	4.7	.75	-14	188	.00
57	Valoro mi autonomía.	3.2	.89	4.8	.36	-17	132	.000
58	Me gusta compartir mis ideas con mi pareja.	3.1	1	4.8	.37	-15	125	.000

EVITANTE

4	Me muestro indiferente con mi pareja.	1.2	.57	3.2	1	-16	155	.000
8	Prefiero estar solo (a) que acompañado (a) por mi pareja	1.4	.91	3.3	1.1	-13	197	.000
11	NO extraño a mi pareja cuando NO está conmigo.	1.7	1.1	3.4	1	-11	202	.000
12	Evito las situaciones de intimidad con mi pareja.	1.2	.53	2.8	1.2	-11	134	.000

16	NO me comprometo emocionalmente con mi pareja.	1.2	.52	3.3	1	-18	152	.000
19	Me incomoda que mi pareja invada mi espacio personal	1.6	.93	3.8	1	-15	202	.000
21	NO me importa si mi pareja sale con otras personas.	2.3	1.4	3.5	1.2	-6.2	197	.000
33	Me siento a gusto estando en soledad.	2.2	1.2	3.5	1.1	-7.9	202	.000
29	Me rehúso a ser cariñoso (a) con mi pareja.	1.2	.63	3.2	1.1	-15	153	.000
25	Me resulta indiferente la presencia o ausencia de mi pareja.	1.3	.65	3.4	1	-16	166	.000
35	NO necesito que mi pareja vaya conmigo a todas partes.	3.1	1.3	3.8	1	-4.1	202	.000
48	Me da lo mismo si mi pareja está cerca o lejos de mí.	1.4	.86	3.3	1	-14	199	.000
51	NO es mi prioridad la cercanía con mi pareja.	1.5	.94	3.5	1	-14	202	.000
44	NO necesito que mi pareja comparta sus pensamientos y sentimientos íntimos conmigo.	1.7	1	3.5	1	-12	202	.000

Realizando la discriminación de los reactivos a través de los análisis por muestras independientes se observó que para las cuatro escalas, los reactivos si discriminan entre sí por lo que se decide no eliminar ningún reactivo.

A.2) Análisis de Consistencia Interna

Para conocer la consistencia interna de los reactivos, se llevo a cabo un análisis con alfa de Cronbach, en la Tabla 2 se muestran los resultados.

Tabla 2.
Análisis de Consistencia Interna para el total de los reactivos

Reactivos	Correlación elemento- total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
PREOCUPADO $\alpha = .93$ # reactivos = 17		
1 Me angustia que mi pareja me deje sola (o) por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mí.	.58	.92
5 Me aflige que mi pareja NO se muestre cariñosa (o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme	.65	.92
10 Me siento ansiosa (o) si NO se donde esta mi pareja, porque siento que me abandona.	.72	.92
13 Me preocupa que mi pareja NO me quiera, por eso la	.62	.92

	presiono para que se comprometa conmigo.		
17	Con frecuencia me preocupo porque pienso que mi pareja me va a abandonar.	.66	.92
24	Me inquieta que mi pareja me deje sola(o) por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mi.	.68	.92
45	Cuando no estoy con mi pareja, le envío mensajes constantemente para tranquilizarme.	.64	.92
32	Necesito que mi pareja me diga constantemente que me quiere para sentirme segura(o).	.66	.92
42	Me angustia que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme	.75	.92
50	Me siento ansiosa(o) si no se dónde está mi pareja, porque siento que me descuida.	.72	.92
55	Me preocupa que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme.	.76	.92
61	A veces pienso que mi pareja en realidad no me quiere.	.59	.92
28	Si mi pareja NO me pide que lo/la acompañe a sus reuniones, temo que es porque esta con otra persona.	.69	.92
30	Me preocupa que mi pareja no se interese en mí como yo me intereso en él /ella.	.65	.92
37	Necesito saber todo el tiempo con quién está mi pareja para sentirme tranquila(o).	.62	.92
46	Extraño a mi pareja cuando NO está conmigo.	.14	.93
47	Me preocupo porque pienso que mi pareja me va a abandonar.	.63	.92
TEMEROSO $\alpha = .84$ # reactivos = 12			
2	Me preocupa que mi pareja quiera saber todo de mí.	.51	.83
7	Me angustia tener una relación muy cercana.	.41	.84
14	Me angustia que mi pareja conozca mis secretos.	.57	.83
53	Prefiero no mostrar mis sentimientos por temor a ser lastimada(o).	.63	.82
18	Dejar que mi pareja me conozca me hace vulnerable.	.55	.83
23	Me da miedo involucrarme con mi pareja y que un día me deje.	.37	.84
27	La intimidad me produce inseguridad.	.57	.83
38	La cercanía emocional me produce ansiedad.	.59	.83
31	Desconfío del uso que pueda hacer mi pareja sobre lo que sabe de mí.	.56	.83
40	Me produce ansiedad que mi pareja me busque todo el tiempo.	.40	.84
41	Prefiero NO tener una relación cercana porque ya me han lastimado antes.	.58	.83
36	Prefiero estar sola(o) que sufrir una decepción amorosa.	.44	.84
SEGURO $\alpha = .87$ # reactivos = 18			
3	Me agrada tener intimidad emocional con mi pareja.	.49	.86
22	Disfruto de la misma manera hacer actividades solo (a) o	.26	.87

	con mi pareja.		
20	Confío en que mi pareja me ama, aunque NO estemos juntos todo el tiempo.	.54	.86
15	Valoro mi autonomía así como la compañía de mi pareja.	.52	.86
9	En las reuniones familiares y con amigos, me agrada estar en compañía de todos.	.42	.86
6	Me agrada que mi pareja se muestre afectuosa (o) conmigo frente a los demás.	.42	.86
39	Aprecio mi libertad y compartir con mi pareja.	.52	.86
43	Me siento bien teniendo cercanía física y emocional con mi pareja.	.56	.86
49	Me gusta compartir mis ideas con los demás.	.46	.86
52	Me siento a gusto solo(a) o en compañía.	.24	.87
54	Tengo confianza en mi pareja cuando sale solo(a) con sus amigos(as).	.43	.86
26	En las reuniones familiares y con amigos (as), me agrada estar cerca de mi pareja.	.47	.86
34	Me siento cómoda(o) compartiendo mis pensamientos y sentimientos con mi pareja.	.54	.86
60	Me siento tranquila(o) aún cuando mi pareja pase tiempo lejos de mí.	.36	.86
59	Valoro la compañía de mi pareja.	.65	.85
56	Aunque NO esté con mi pareja, se que siempre puedo contar con él/ella.	.60	.85
57	Valoro mi autonomía.	.62	.85
58	Me gusta compartir mis ideas con mi pareja.	.63	.85

EVITANTE $\alpha = .83$ # reactivos = 14

4	Me muestro indiferente con mi pareja.	.58	.81
8	Prefiero estar solo (a) que acompañado (a) por mi pareja	.52	.82
11	NO extraño a mi pareja cuando NO está conmigo.	.46	.82
12	Evito las situaciones de intimidad con mi pareja.	.42	.82
16	NO me comprometo emocionalmente con mi pareja.	.58	.81
19	Me incomoda que mi pareja invada mi espacio personal	.55	.81
21	NO me importa si mi pareja sale con otras personas.	.17	.85
33	Me siento a gusto estando en soledad.	.32	.83
29	Me rehúso a ser cariñoso (a) con mi pareja.	.59	.81
25	Me resulta indiferente la presencia o ausencia de mi	.57	.81

	pareja.		
35	NO necesito que mi pareja vaya conmigo a todas partes.	.18	.84
48	Me da lo mismo si mi pareja está cerca o lejos de mí.	.55	.81
51	NO es mi prioridad la cercanía con mi pareja.	.5	.82
44	NO necesito que mi pareja comparta sus pensamientos y sentimientos íntimos conmigo.	.51	.82

α = Alfa

En los análisis de consistencia interna se observa que en el caso del estilo Preocupado, el reactivo 46 y en el estilo Evitante el reactivo 35 y 21 mantienen una correlación total elemento menor a .20 por lo que se decide eliminar dichos reactivos, en la Tabla 3 se muestra la consistencia interna final de cada estilo.

Tabla 3.
Análisis de Consistencia Interna Final por estilos de Apego

Estilos	Alfa de Cronbach	Total de Reactivos
Preocupado	.91	11
Temeroso	.84	12
Seguro	.87	18
Evitante	.85	12

A.3) Correlaciones

Se ejecutó un análisis de correlación de Pearson para elegir el tipo de rotación, la cual fue ortogonal de tipo Varimax para los 4 estilos.

A.4) Análisis Factorial

En las siguientes Tablas 4, 5, 6 y 7 se observan los resultados del análisis bajo el modelo de extracción por medio de Componentes Principales y una rotación ortogonal de tipo Varimax para la obtención de los cuatro modelos unifactoriales independientes.

En la Tabla 4 se encuentra en análisis correspondiente al estilo Preocupado.

Tabla 4.
Análisis Factorial "Preocupado"

	Reactivos	F1	Comunalidad
55	Me preocupa que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme.	.8	.64
42	Me angustia que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme	.79	.62
10	Me siento ansiosa (o) si NO se donde esta mi pareja, porque siento que me abandona.	.74	.55
28	Si mi pareja NO me pide que lo/la acompañe a sus reuniones, temo que es porque esta con otra persona.	.76	.59
24	Me inquieta que mi pareja me deje sola(o) por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mi.	.73	.53
32	Necesito que mi pareja me diga constantemente que me quiere para sentirme segura(o).	.72	.52
47	Me preocupo porque pienso que mi pareja me va a abandonar.	.7	.49
37	Necesito saber todo el tiempo con quién está mi pareja para sentirme tranquila(o).	.7	.49
13	Me preocupa que mi pareja NO me quiera, por eso la presiono para que se comprometa conmigo.	.7	.49
45	Cuando no estoy con mi pareja, le envío mensajes constantemente para tranquilizarme.	.7	.49
61	A veces pienso que mi pareja en realidad no me quiere.	.66	.44
% de Varianza Total		53.6	

De acuerdo a los análisis realizados para el factor Preocupado los reactivos 1, 5, 17, 50 y 30 fueron eliminados debido a que aportaban comunalidades por debajo de .20; permitiendo así un porcentaje mayor de varianza total explicada.

A partir de la Tabla 5, se encuentra el análisis correspondiente al estilo de apego Temeroso.

Tabla 5.
Análisis Factorial "Temeroso"

	Reactivos	F1	Comunalidad
53	Prefiero no mostrar mis sentimientos por temor a ser lastimada(o).	.73	.54
41	Prefiero NO tener una relación cercana porque ya me han lastimado antes.	.7	.48
18	Dejar que mi pareja me conozca me hace vulnerable.	.68	.46
27	La intimidad me produce inseguridad.	.67	.45
14	Me angustia que mi pareja conozca mis secretos.	.66	.43
38	La cercanía emocional me produce ansiedad.	.66	.43
31	Desconfío del uso que pueda hacer mi pareja sobre lo que sabe de mí.	.65	.43
2	Me preocupa que mi pareja quiera saber todo de mí.	.61	.37
36	Prefiero estar sola(o) que sufrir una decepción amorosa.	.52	.27
23	Me da miedo involucrarme con mi pareja y que un día me deje.	.51	.26
% de Varianza Total		41.7	

Durante el análisis correspondiente al factor Temeroso fueron eliminaron los reactivos 7 y 40 ya que aportaban comunalidades por debajo de .20, permitiendo así un porcentaje mayor de varianza total explicada.

Los resultados correspondientes al estilo de apego Seguro, se encuentran en la Tabla 6.

Tabla 6.
Análisis Factorial "Seguro"

	Reactivos	F1	Comunalidad
59	Valoro la compañía de mi pareja.	.77	.59
58	Me gusta compartir mis ideas con mi pareja.	.74	.55
57	Valoro mi autonomía.	.67	.46
56	Aunque NO esté con mi pareja, se que siempre puedo contar con él/ella.	.67	.44
34	Me siento cómoda(o) compartiendo mis pensamientos y sentimientos con mi pareja.	.66	.43

43	Me siento bien teniendo cercanía física y emocional con mi pareja.	.63	.4
20	Confío en que mi pareja me ama, aunque NO estemos juntos todo el tiempo.	.62	.38
3	Me agrada tener intimidad emocional con mi pareja.	.61	.37
26	En las reuniones familiares y con amigos (as), me agrada estar cerca de mi pareja.	.6	.38
15	Valoro mi autonomía así como la compañía de mi pareja.	.58	.34
6	Me agrada que mi pareja se muestre afectuosa (o) conmigo frente a los demás.	.55	.31
49	Me gusta compartir mis ideas con los demás.	.55	.3
% de Varianza Total		41.4	

Para el factor Seguro, los reactivos 22, 9, 39, 52, 54 y 60 fueron eliminados debido a sus comunalidades por debajo de .20, permitiendo así un porcentaje de varianza mayor.

Por último en la Tabla 7 se encuentra en análisis factorial correspondiente al estilo Evitante.

Tabla 7.
Análisis Factorial "Evitante"

	Reactivos	F1	Comunalidad
29	Me rehúso a ser cariñoso (a) con mi pareja.	.77	.59
16	NO me comprometo emocionalmente con mi pareja.	.74	.56
4	Me muestro indiferente con mi pareja.	.71	.51
48	Me da lo mismo si mi pareja está cerca o lejos de mí.	.64	.42
8	Prefiero estar solo (a) que acompañado (a) por mi pareja	.64	.41
25	Me resulta indiferente la presencia o ausencia de mi pareja.	.63	.4
19	Me incomoda que mi pareja invada mi espacio personal	.63	.4
12	Evito las situaciones de intimidad con mi pareja.	.62	.38
51	NO es mi prioridad la cercanía con mi pareja.	.58	.33
44	NO necesito que mi pareja comparta sus pensamientos y sentimientos íntimos conmigo.	.53	.28
% Varianza Total		43.2	

Por último en el análisis factorial realizado para el estilo Evitante, fueron eliminados los reactivos 11 y 33 debido a sus comunalidades por debajo de .20, favoreciendo al porcentaje de varianza total.

Una vez obtenidas las cuatro dimensiones de manera independiente, se decidió llevar a cabo un análisis factorial Total tratando a los reactivos resultantes de las 4 escalas, como una escala Total.

B) Análisis Factorial Total y Consistencia Interna

Con el Modelo Factorial Total de las cuatro escalas se conformó una escala que explica el 52.5% de varianza total y una confiabilidad de alfa de Cronbach total de .81, contando con un instrumento final de 32 reactivos; los eigenvalues muestran la existencia de 4 factores independientes que convergieron en 6 iteraciones, los reactivos muestran comunalidades mayores a .30 y cargas factoriales superiores a .40.

A partir de la Tabla 8 se observa el porcentaje de la varianza y confiabilidad por cada factor. Cabe destacar que se eliminaron los reactivos 59, 43, 3, 49, 41, 27, 38, 31, 36, 23, 51, ya que no clasificaron para ninguno de los factores o mantenían las comunalidades por debajo de .20.

Tabla 8.
Análisis Factorial con el Total de los Reactivos

	Reactivos	FACTORES				Comunalidad
		1	2	3	4	
42	Me angustia que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme	.78	.15	-.02	-.01	.63
55	Me preocupa que mi pareja NO se muestre cariñosa(o) conmigo, porque siento que ha dejado de quererme.	.78	.18	.044	.02	.64
32	Necesito que mi pareja me diga constantemente que me quiere para sentirme segura(o).	.73	.16	.11	-.09	.58
10	Me siento ansiosa (o) si NO se donde esta mi pareja, porque siento que me abandona.	.72	.19	.01	.04	.56

28	Si mi pareja NO me pide que lo/la acompañe a sus reuniones, temo que es porque esta con otra persona.	.71	.15	-.09	.23	.6
45	Cuando no estoy con mi pareja, le envío mensajes constantemente para tranquilizarme.	.71	-.1	-.08	.11	.54
47	Me preocupo porque pienso que mi pareja me va a abandonar.	.7	.02	-.15	.006	.51
13	Me preocupa que mi pareja NO me quiera, por eso la presiono para que se comprometa conmigo.	.68	-.01	-.25	.1	.55
37	Necesito saber todo el tiempo con quién está mi pareja para sentirme tranquila(o).	.68	.03	-.1	.13	.5
24	Me inquieta que mi pareja me deje sola(o) por mucho tiempo, porque siento que prefiere estar sin mí.	.68	.21	-.05	.14	.54
61	A veces pienso que mi pareja en realidad no me quiere.	.61	.2	-.15	.19	.47
29	Me rehúso a ser cariñoso (a) con mi pareja.	.21	-.03	-.33	.69	.64
4	Me muestro indiferente con mi pareja.	.17	.15	-.22	.65	.53
25	Me resulta indiferente la presencia o ausencia de mi pareja.	.002	.07	-.2	.62	.44
16	NO me comprometo emocionalmente con mi pareja.	.23	.08	-.31	.62	.55
44	NO necesito que mi pareja comparta sus pensamientos y sentimientos íntimos conmigo.	- .004	.02	-.01	.61	.38
19	Me incomoda que mi pareja invada mi espacio personal	-.02	.33	-.08	.61	.49
48	Me da lo mismo si mi pareja está cerca o lejos de mí.	.04	.16	-.18	.57	.39
8	Prefiero estar solo (a) que acompañado (a) por mi pareja	.18	.31	-.17	.52	.44
12	Evito las situaciones de intimidad con mi pareja.	.35	.02	-.34	.44	.44
59	Valoro la compañía de mi pareja.	-.09	-.16	.68	-.38	.65
20	Confío en que mi pareja me ama, aunque NO estemos juntos todo el tiempo.	-.31	-.14	.67	-.05	.57
58	Me gusta compartir mis ideas con mi pareja.	-.03	-.25	.63	-.32	.58
56	Aunque NO esté con mi pareja, se que siempre puedo contar con él/ella.	-.2	-.27	.62	-.1	.51
26	En las reuniones familiares y con amigos (as), me agrada estar cerca de mi pareja.	.2	-.2	.59	-.24	.49
15	Valoro mi autonomía así como la compañía de mi pareja.	-.24	.14	.59	-.11	.44
34	Me siento cómoda(o) compartiendo mis pensamientos y sentimientos con mi pareja.	.03	-.06	.59	-.31	.45

6	Me agrada que mi pareja se muestre afectuosa (o) conmigo frente a los demás.	.14	.27	.49	-.38	.48
2	Me preocupa que mi pareja quiera saber todo de mí.	.16	.69	-.09	.23	.57
53	Prefiero no mostrar mis sentimientos por temor a ser lastimada(o).	.4	.61	-.2	.07	.58
14	Me angustia que mi pareja conozca mis secretos.	.2	.52	-.25	.34	.49
18	Dejar que mi pareja me conozca, me hace vulnerable.	.32	.48	-.11	.32	.45
% Varianza Total		29.6	3.9	4.9	14	
Consistencia Interna		.91	.74	.82	.84	
No. Reactivos		11	4	8	9	

Posterior al análisis factorial, se realizó una correlación entre los estilos de apego, para conocer la relación existente entre ellos.

C) Análisis de Correlación de Pearson

A continuación se muestran los resultados de la correlación entre los factores del apego (Seguro, Evitante, Temeroso y Preocupado), donde se observan correlaciones negativas entre los estilos Preocupado-Seguro, Temeroso-Seguro y Evitante-Seguro y en general correlaciones medias.

Tabla 9
Análisis de Correlación Total para el Total de la muestra

	Preocupado	Temeroso	Seguro	Evitante
Preocupado	1			
Temeroso	.51**	1		
Seguro	-.23**	-.42**	1	
Evitante	.32**	.54**	-.63**	1

Nota. *valores significativos p<.001**

A continuación se muestra la correlación correspondiente al nivel educativo y los 4 estilos de apego para conocer la interacción de dichas variables.

D) Análisis de Correlación entre Nivel Educativo y Estilos de Apego

En la Tabla 10 se muestran los resultados de las correlaciones entre nivel educativo y estilos de apego.

Tabla 10
Análisis de Correlación entre Nivel Educativo y Estilos de Apego

Escolaridad	Preocupado	Temeroso	Seguro	Evitante
Correlación	-.127*	-.126*	.058	-.077
Sig.	.012	.013	.253	.132

Nota. *valores significativos $p < .05$ *
N= 385

Asimismo en la Tabla 11 se reflejan las correlaciones segmentadas para hombres y mujeres, para conocer como se relacionan los estilos de apego Preocupado y Temeroso, con respecto al sexo.

Tabla 11
Análisis de Correlación entre Nivel Educativo y Estilos de Apego en Hombres y Mujeres

		Preocupado	Temeroso	Seguro	Evitante
Hombre/Escolaridad	Correlación	-.165*	-.090	.063	-.055
	Sig.	.024	.220	.395	.451
Mujer / Escolaridad	Correlación	-.091	-.160*	.055	-.097
	Sig.	.201	.024	.442	.175

Nota. *valores significativos $p < .05$ *
N= 187 Hombres N= 198 Mujeres

A partir de dichos análisis se descarta la hipótesis nula y se conserva la hipótesis de investigación sobre el nivel educativo, ya que se observan diferencias entre el nivel educativo y el estilo de apego.

E) Análisis de discriminación por t de Student entre Estilos de Apego e Hijos

Por último en la Tabla 12 se muestra el análisis de discriminación para averiguar las diferencias entre los estilos de apego y si tienen hijos o no.

Tabla 12.

Análisis de Discriminación entre Estilos de Apego y Presencia de Hijos

Estilos de Apego	Hijos		No Hijos		t	gl	P
	Media	D.E	Media	D.E			
Preocupado	2.3	.89	2.1	.93	1.7	202	.08
Temeroso	2.5	1	2.2	.95	1.8	202	.06
Seguro	3.8	.81	4	.73	-1.4	202	.13
Evitante	2.3	.85	2	.75	2.9	197	.003*

Nota. *valores significativos $p < .05$ *

Por lo que a partir de dicho análisis se rechaza la hipótesis nula, conservando la hipótesis de investigación sobre la presencia de hijos, ya que si existen diferencias en el estilo de apego Evitante ante la presencia de hijos.

DISCUSION

El estudio del apego a lo largo de la vida del ser humano ha pasado por distintas etapas siendo la forma como se mide en diferentes estilos, iniciando por conceptos cualitativos pasando a viñetas y escalas dicotómicas dando referencia a la evitación y ansiedad hasta encontrar diversos estilos que permiten un concepto más detallado de cada estilo existente.

En la actualidad lo que se busca es encontrar un instrumento que mida estilos independientes de apego, y los resultados de ésta investigación permiten dar respuesta a dicha búsqueda, además de corroborar la existencia de estos cuatro factores independientes.

Como se observó a lo largo de la investigación el apego forma parte del ser humano desde el nacimiento hasta la edad adulta y mantiene influencia sobre las relaciones interpersonales de éste (Frías, 2011), de igual manera como menciona Díaz-Loving (2010) cuando un fenómeno es considerado universal permite que su estudio sea relevante ante grupos socio-culturales; por lo que el estudio del mencionado es relevante en la investigación psicológica.

El objetivo principal de la presente investigación fue construir un instrumento de medición independiente para cada uno de los estilos de apego que logre aportar evidencias de consistencia interna y validez de un instrumento y que permita corroborar los estilos de apego en hombres y mujeres involucrados en una relación de pareja; y los resultados de dicha investigación permiten dar respuesta al objetivo.

Como fue mencionado en el trabajo distintos autores han abordado el constructo del apego, cómo Bowlby (1969,1973, 1989), Ainsworth (1978), Hazan y Shaver (1987), Feeney y Noller (1990, 1996), Bartholomew y Horowitz (1991), Fonagy (1991), Bartholomew y Shaver (1998), Ojeda (1998, 2007), Brenlla et al. (2001), Shaver y Mikulincer (2002), Ortiz, Gómez y Apodaca (2002), Mikulincer, Shaver y Pereg (2003), Oliva (2004, 2011), Martínez y Santelices (2005),

Mikulincer y Goodman (2006), Heras (2008), Mikulincer y Shaver (2009), Yáñez y Comino (2011), Frías (2011), Barroso (2011), Delgado (2011), Padilla-Bautista y Díaz-Loving (2016), entre otros; los cuales han clasificado el constructo en diferentes estilos o dimensiones y de acuerdo a los resultados de dicha investigación se observa que tanto el constructo Apego como los estilos derivados de éste que fueron abordados en la literatura, de acuerdo con Bartholomew y Horowitz (1991) siendo Preocupado, Temeroso, Seguro y Evitante fueron hallados a partir de los análisis estadísticos realizados.

Hay que recordar que tanto el modelo de Bartholomew y Horowitz, (1991) y Brennan et al. (1998), son los modelos que mayormente se han replicado en México, por lo que debido a los resultados de la presente investigación le permiten unirse al sustento; aportando cuatro estilos de apego claros y concisos que muestran una alta consistencia interna, tanto para las muestras independientes de factores (Preocupado .91; Temeroso .74; Seguro .82; y Evitante .84) como para el instrumento total (.81), permitiendo explicar un 52.5% de varianza y contando con un instrumento final de 32 reactivos, de igual manera el Análisis Factorial Total muestra que el peso factorial de los reactivos es bueno, permitiendo variabilidad entre ellos por lo que confirma que los diferentes estilos planteados en la literatura, funcionan bien en el estudio.

De igual forma se observa que contando con una medición independiente de estilos como afirman Padilla-Bautista y Díaz-Loving (2016), permite un hallazgo más profundo a partir de la conceptualización teórica donde los individuos mantienen más de un estilo de apego, los cuales varían en distintos grados, dejando de lado modelos categóricos y reconociendo que parte de la población presenta características de más de un estilo de apego siendo en la mayoría de las ocasiones, uno predominante sobre los otros.

Con respecto a la forma de cómo es que se vinculan estos estilos de apego con la población mexicana se realizaron correlaciones entre los estilos de apego, que muestran relaciones significativas manteniendo relaciones negativas en los estilos inseguros (Preocupado, Temeroso y Evitante) con el estilo Seguro, lo que sugiere que los sujetos con estilos Seguros desarrollan esquemas mentales realistas y confiables tanto para sí mismo como para los otros (Ojeda, 1998) lo que les permitirá presentar mayor facilidad para entablar relaciones amistosas y románticas (Oliva, 2011) y desarrollar confianza y seguridad ante las relaciones interpersonales dejando de lado cualquier tipo de rechazo ante la intimidad y cercanía emocional ante sus relaciones, logran identificar emociones que los hacen sentir queridos sin la necesidad de dedicarse a la búsqueda constante de afecto, permitiéndoles seguir descubriendo (Barroso, 2011) y explorando el entorno social, además de mantener en su relación amorosa compromiso, interdependencia, satisfacción y confianza (Simpson, 1990) rechazando cualquier tipo de miedo a la intimidad, altibajos emocionales y celos dentro de la relación de pareja (Hazan y Shaver, 1987). Asimismo confirma los conceptos de los estilos de apego propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991) y la relación existente entre ellos dentro de la literatura.

Por otro lado factores que pueden ser de interés dentro del campo de investigación del apego es la asociación que pudiera establecerse entre el nivel educativo y el sexo de los individuos, de acuerdo a los resultados se encuentra una correlación donde se establece que entre menor sea el nivel educativo, mayores estilos de apego ansioso (Preocupado-Temeroso) se expondrán.

De acuerdo con Hernández y Narro (1987) se encuentra que los sujetos menos escolarizados tienden a sentirse solos, infelices y deprimidos con mayor frecuencia, poco satisfechos con sus logros y tienden a forjar opiniones más absolutistas, esto se ve relacionado con las definiciones de baja valoración personal que mantienen ambos estilos Preocupado y Temeroso, de igual

manera Hazan y Shaver (1987) sostenían que los sujetos con estilos ansiosos (Preocupado-Temeroso) percibían las relaciones románticas de pareja con obsesión, deseo de reciprocidad y unión, altibajos emocionales, celos y atracción sexual extrema, de igual manera mantenían la idea de que podían llegar a enamorarse pero rara vez experimentaban aquello conocido como amor real sintiéndose poco satisfechos con su relación. A diferencia de sujetos mayormente escolarizados quiénes reportaban mayor satisfacción con su vida en general, mayor control y libertad de elección, además de percibirse felices y en convivencia con otros.

Como afirman Avendaño y Díaz-Guerrero (1992, citado en Díaz-Loving, Rivera, Villanueva y Cruz, 2007) un rasgo primordial en la cultura mexicana, es la abnegación tanto del hombre como de la mujer, ya que encuentran fundamental satisfacer las necesidades del otro en lugar de las propias, generado preocupación en el individuo acerca de su relación con los demás y buscando aprobación de los otros, características propias de estilos ansiosos, es decir apegos Preocupados y Temerosos, ya que ambos mantienen niveles altos de ansiedad al pensar constantemente que podrían ser rechazados en la relación de pareja.

Valdez y González (1999) afirman que de acuerdo a su estudio, los roles tradicionalistas del autoconcepto para hombres y mujeres tienden a permanecer, excepto en el caso de las mujeres con nivel educativo superior, ya que surgen cambios en los estereotipos femeninos tradicionales percibiéndose a sí mismas mayormente como aplicadas, inteligentes y compartidas en lugar de sentimentales, obedientes, románticas y detallistas; esto puede verse ligado a lo que señalan los resultados con respecto a las mujeres, en quiénes se percibe mayor estilo Temeroso sugiriendo que a menor escolaridad, mayor apego al rol tradicionalista de feminidad adoptando características de ser expresiva, pasiva, conformista, necesidad de crianza y protección, dependiente y preocupación por los demás, estas últimas también característica del estilo

Temeroso ya que tienden a encontrarse altamente dependientes de la aprobación y aceptación de los otros manteniendo una sensación de invulnerabilidad e independencia (Ojeda, 1998), sin olvidar que las personas con apegos Temerosos además de percibirse con baja valoración a sí mismos, perciben con poca valoración a los otros, ya que constantemente piensan que los demás no están disponibles a comprometerse en una relación con ellas y que la pareja no las ama ni las aprecia cómo debería por lo que tienden a percibirse solas e infelices (Ojeda, 1998).

En el caso de los hombres es más significativa la presencia del estilo Preocupado recordando que son característicos de sostener baja valoración de sí mismos y alta valoración de los otros, y de acuerdo al estudio, se relacionan con menor escolaridad; manteniendo apego a la creencia del rol tradicionalista de masculinidad; en el estudio de Valdez y González (1999) se observa que los hombres mantienen características de agresividad, dominación y poder, similar a lo que Díaz-Guerrero (1982) llamó en las premisas socio-culturales el poder y supremacía del padre, quiénes son los principales proveedores de la casa, y quiénes al cuidar de la familia o la pareja tienden a descuidar de sí mismos; esto aunado a mantener bajo nivel educativo le genera altos niveles de ansiedad, característica propia del estilo Preocupado. Sugiriendo como mencionan Díaz-Loving et al. (2011) que a menor escolaridad, mayor apego a las premisas socio-culturales tradicionalistas.

En la cuestión de la presencia de hijos en la relación de pareja se puede observar que las personas que tienen hijos suelen presentar mayores niveles de apego Evitante con la pareja; Hernández y Narro (1987) realizaron un estudio en mexicanos en el que asociaban factores importantes con el éxito matrimonial, encontrando cómo uno de los tres factores primordiales a los hijos, manteniendo la creencia de que es algo indispensable para la unión familiar, esto puede verse ligado a los resultados, ya que al mantener dicha creencia, pueden tener hijos con la pareja

considerándolo cómo algo positivo a la unión y relación y no para la propia felicidad de los individuos, por lo que cuando esto sucede puede resultar contraproducente, alejando a los miembros de la pareja fomentando mayormente estilos de apego Evitante.

Como puede observarse el instrumento mantiene relevancia ante cualquier participante, ya que puede evaluar los estilos de apego sin importar el sexo que estos tengan, asimismo el instrumento obtenido permite realizar estudios amplios de acuerdo a los estilos de apego presentes en las relaciones de pareja, además de posibilitar mayores análisis inferenciales de cada uno de los estilos independientes de apego.

No obstante se exhorta a los investigadores para futuras investigaciones con respecto a este rubro y cualquier otro que pueda enriquecer al campo de estudio referente al apego, especialmente en población mexicana; de igual manera se incita a la sociedad a fomentar el desarrollo de estilos de apego seguros que permitan cambios positivos en la salud mental y en la convivencia diaria de las relaciones interpersonales, ya que a partir de ellas es como inician los vínculos afectivos; el sistema de apego en el ser humano.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., y Wall, S. (1978) *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, Vol. 44pp (709-716)
- Barroso, O. (2011). El apego adulto: La relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista Digital de y Psicopatología y Psicoterapia*, 1-25
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*
- Bartholomew, K. y Shaver, P. R. (1998). Methods of assessing adult attachment: Do they converge? En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships*. New York: Guilford Press. pp (25 - 45)
- Bowlby, J. (1969), *Attachment and loss*, Vol. 1: *Attachment*. New York: Basic Books
- Bowlby, J. (1973) *Attachment and loss. Vol. 2 Separation: Anxiety and anger*. Nueva York: Basic Books
- Bowlby, J. (1979) *The making and the breaking of affectional bonds*. London: Tavistock
- Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, J. (1998). *El Apego y la Pérdida EL APEGO*. España: Paidós
- Braconnier, A. (2001) *Guía del adolescente*. Madrid: Editorial Síntesis
- Brehm, S. (1992) *Intimate Relationships*. México: McGraw Hill
- Brenlla, M., Carreras, M., y Brizzio, A. (2001). *Evaluación de los estilos de apego en adultos*. Buenos Aires.

- Del Giudice, M. (2011). Sex differences in romantic attachment: a meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*.
- De Lucas, M., Montañés, F. (2006). Estilos y representaciones de apego en consumidores de drogas. *ADICCIONES*. Vol. 18 N° 4 (377-386).
- Díaz Guerrero, R. (1982) *Psicología del mexicano*, México, Trillas.
- (2003) *Psicología del mexicano 2, Bajo las garras de la cultura*. México, Trillas.
- Díaz Guerrero, R. y B. Szalay, L. (1993) El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos. México, Trillas.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sánchez Aragón, R. (1994). Género y Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*.
- (2001), Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos, típicos e ideales en México, *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 33, N°2
- Díaz Loving, R. (2008) *Etnopsicología Mexicana: Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México, Trillas
- (2010). Anatomía del amor. En R. y Díaz, *Antología Psicosocial de la Pareja*. México: Porrúa. pp. 1-6.
- Díaz Loving, R., Rivera, S., Villanueva, G. y Cruz, L. (2011) Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* Vol. 3 N° 2, (128-142)
- Díaz Loving, R. y Rivera, S. (2010) *Antología Psicosocial de la Pareja, Clásicos y Contemporáneos*, México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Erkan, M., Gencoglan, S., Akguc, L., Ozatalay, E., y Cigil, E. (2015) Attachment Styles and Psychopathology among Adolescent Children of Parents with Bipolar Disorder *Med SciMonit, Vol. 21*pp (1083-1088)
- Fenney, J. y Noller, P. (1992). Attachment Style and Romantic Love: Relationship Dissolution: *Australian Journal of Psychology*

- Fenney, J. y Noller, P. (1996) *Adult attachment*. Thousand Oaks, C.A: Sage.
- Fenney, J. y Noller, P. (2001). APEGO ADULTO. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Frías, M. (2011). La Teoría del Apego: Aspectos normativos y diferencias culturales (Tesis doctoral) Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Fonagy, P., Steele, H., & Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*.
- Garrido, L., Santelices, M., Pierrehumbert, B., y Armijo, I. (2009) Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR *Revista Latinoamericana de Psicología Vol. 41 N°1* pp (81-98).
- Gilligan. C. (1982) *In a difference voice: Psychological and women's development*. Cambridge, M.A: Harvard University Press
- González, J., Cortés, Y. y Padilla, M. (1996) *La imagen paterna y salud mental en el mexicano*. Universidad Autónoma de Guerrero, Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C.
- Guzmán, M. y Contreras. P. (2012) Estilos de apego en las relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *PSYKHE Vol. 21, N° 1* (69-82)
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987) Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 52. N°3 (511-524)
- Heras., J. (2008) Estilos de Apego y confianza diádica en sujetos en relación de pareja (Tesis de Maestría) Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo
- Hernández, A. y Narro, L. (1987) *Cómo somos los mexicanos*. México, Centro de Estudios Educativos, A.C.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición Distrito Federal: McGraw-Hill.
- J. A. Simpson & W. S. Rholes (1998) *Attachment theory and close relationships*. New York: Guilford Press, 1998. pp. 25-45

- Jensen, A. J. (2008) *Adolescencia y adultez emergente*. México: Tercera edición Pearson Prentice Hall
- Kirkpatrick, L.A. y Hazan, C. (1994). *Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study*. *Personal Relationships*
- Levinger, G. y Snoek, H.(1972). *Attraction in relationships: A New Look at interpersonal attraction*. Morristown, N.J.: General Learning Press
- Márquez, J., Rivera, S., y Reyes, I. (2009) *Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana RIDEP N°28 Vol. 2 (9-30)*
- Martínez, C., y Santelices, M. (2005). *Evaluación del apego en el adulto: una revisión*. Obtenido de www.scielo.cl.
- Mikulincer, M., y Goodman, G. (2006). *Dinamics of romantic love*. New York: The Guilford Press
- Mikulincer, M., y Shaver, P. (2007) *Attachment in Adulthood Structure, Dynamics, and Change* The Guilford Press. Nueva York
- Ojeda G., A. (1998). *La pareja: apego y amor*. Tesis inédita de Maestría. México: UNAM.
- Ojeda, A. (2007). *Evaluación de diferentes estilos de vínculos de pareja Diferencias entre residentes (México DF) y Migrantes (EEUU)*. *RIEP Vol.2 N° 24*, pp 59-76
- Oliva, A. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, pp65-81.
- Oliva, A. (2011). *Apego en la Adolescencia Attachment during adolescence*. *Acción Psicológica Vol. 8 N° 2*, pp55-65.
- Ortiz, M., Gómez, J., y Apodaca. (2002). *Apego y Satisfacción afectivo-sexual en la pareja*. *Psicothema. Vol. 14 N° 2*, pp 469-475
- Padilla-Bautista, J.A., y Díaz-Loving, R. (2016). *Evaluación del Apego en Adultos: Construcción de una Escala con Medidas Independientes*. *Enseñanza e Investigación en Psicología. Vol. 21 N° 3 ISSN: 0185-1594*

- Pardo, M., Pineda, S., y Castro, J. (2006). Análisis Psicométrico del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. Sociedad Interamericana de Psicología, pp 289- 302
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española* Vigésimo tercera edición. Madrid: Espasa.
- Retana-Franco, B. y Sánchez-Aragón, R. (2006). Evaluación psicológica de la estabilidad de la relación romántica. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. 22 N°1, pp 77-95.
- Retana, B. y Sánchez, R. (2008) El Papel de los Estilos de Apego y los Celos en la Asociación con el Amor Adictivo *Psicología Iberoamericana* Vol. 16 N°1 pp (15-22)
- Reyes L. I. & Garcia B. L. (2008). Procedimiento de validacion psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. *La Psicología Social en Mexico*, 12, 625-630.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*
- Santelices, M., Garrido, L., Fuentes, M., Guzmán, M., y Lizano, M. (2009) Estudio de los estilos de apego adulto en un grupo de pacientes con insuficiencia renal crónica terminal *Universitas Psychologica* Vol. 8 N°2 pp (413-422)
- Scharfe, E., y Bartholomew (1994). Reliability and stability of adult attachment patterns. *Personal Relationships* N° 1, pp 23-43
- Schmitt, D., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I. et al. (2003) Are men universally more dismissing than women? Gender differences in romantic attachment across 62 cultural regions. *Personal Relationships* Vol. 10 (307-331)
- Susan, L., y Haunani. D. (2015) Attachment, Mental health, and Verbal Aggressiveness in personal relationships *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma* Vol. 24 pp (169-184)
- Tordjman, G. (1981). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. Grijalbo: México
- Valdez, J. González Arriata, N. (1999) El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. *Ciencia Ergo Sum* Vol. 6 N°3 Universidad Autónoma del Estado de México.

Valdez, J., Díaz, R., y Pérez, M. (2005) Los hombres y las mujeres de México: dos mundos distantes y complementarios México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Yáñez, S., Arbiol, A., Plazaola, I., Sainz, L. (2001) Apego en adultos y percepción de los otros *Anales de Psicología Vol. 17* N° 2 pp 159-170

Yáñez- Yaben, S., y Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, pp 67- 85